6407

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA
Y TEATRO CÓMICO

LUIS CANDELAS

ó

EL BANDIDO POPULAR

DRAMA HISTÓRICO

EN OCHO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

Don José Conde y Don Ambrosio Canel

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro Martín» la noche del 26 de Febrero de 1893.

24

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Calle de la Greda, núm. 15

1893

LUIS CANDELAS

ó

EL BANDIDO POPULAR

LUIS CANDELAS

ó

EL BANDIDO POPULAR

DRAMA HISTÓRICO

EN OCHO ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

Don José Conde y Don Ambrosio Canel

Estrenado con extraordinario éxito en el «Teatro Martín» la noche del 26 de Febrero de 1893.

MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA DE J. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1893

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática y Teatro Cómico de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Á LOS ACTORES

DE LA

COMPAÑÍA QUE ESTRENÓ NUESTRA OBRA

Nuestro drama fué escrito sin pretensión alguna é igualmente os presentásteis vosotros en el Teatro Martín *á representarle: tal vez, y aun nos atrevemos á asegurar que la benevolencia con que el público la acogió, fué debido al buen deseo y habilidad con que contribuísteis á su primera representación; sin el cariño con que le tratásteis, y sin la modestia que á todos nos caracteriza, nuestros esfuerzos hubiesen sido inútiles; por tal concepto sólo vosotros sois los que tenéis derecho á nuestra dedicatoria, la cual hacemos con profundo agradecimiento,*

Los Autores.

609222

PERSONAJES	ACTORES
MARIA	SRTA. TERRER.
PASCUALA	SRA. VARGAS.
DOÑA VICENTA	» ANAYA.
PEPILLA	» FERNÁNDEZ.
JOSEFA	» OSETE.
MICAELA	» AZNAR.
RAMONA	» OSETE (E.)
PAULA	» ORTIZ.
LUIS CANDELAS	SR. GÓMEZ.
MARIANO BALSEIRO	» RODRÍGUEZ.
PACO VILLENA	» ALONSO.
TRAGANIÑOS	» SOLANS.
TOBÁS (Chino)	» GARZA.
CHURUMBELO	» GARCÍA.
POSTIGO	» SUÁREZ.
CHUPAHUESOS	SRTA. BAJATIERRA.
VILLANCICO	SR. ALARCÓN.
FERNÁNDEZ	» NIEVA.
FRAILE	» RODRÍGUEZ (H.).
POLIZONTE	» HIERRO.
EL DOCTOR	» GIMÉNEZ.
CHORICERO	» MARTÍN.
POSADERO	» SÁNCHEZ.
MELITON	» SANJURJO.
JOROBETA	» MUÑOZ.
VECINO 1.º	» SERVAT.
VECINO 2.º	» VELASCO.
GUARDIA 1.º	» SÁNCHEZ.
GUARDIA 2.º	» MARTÍNEZ.

Acompañamiento de Bandidos, Frailes, Hermanos de la Paz y Caridad, Soldados, vecinos, etc.

La acción en Madrid: Derecha é izquierda del actor.

NOTA. Los autores de este drama se propusieron al escribirlo poner de relieve las hazañas y generosidades más salientes del célebre bandido madrileño, sin perjuicio de que la obra puede representarse prescindiendo de dos actos, cuales son el de *La Posada del León* y *El robo del choricero*, si á las empresas teatrales conviniese aligerar un tanto la representación del drama.

ACTO PRIMERO

CUADRO I.—La unión.

Cueva de taberna. Una mesa con recado de escribir: banquetas y sillas
Puerta al foro y lateral derecha.

ESCENA PRIMERA

PEPILLA, BALSEIRO, TRAGANIÑOS, POSTIGO, TOBÁS, *y después* CHUPAHUESOS.

TRAGA. Vamos, *(Entrando.)* entrar en seguida.
PEPILLA. Lo mismo que en nuestra casa.
BALS. Buenas noches, Traganiños.
POST. Muy buenas.
TRAGA. A Dios sean dadas.
BALS. ¿No ha venido?
TRAGA. Aún es temprano.
No es la hora señalada.
BALS. Ya han dado las diez y media.
TRAGA. Todavía no hay tardanza.
BALS. Es que como hay tanto *chota*...
PEPILLA. Remojemos la palabra.
POST. Traganiños, baja un jarro.
PEPILLA. Si es pronto, aunque sea una jarra.
TRAGA. Pronto; ahora vais á ver
lo que es volar, resalada.
PEPILLA. Mucho y bien por Traganiños.
BALS. Pero está dado de baja.

TRAGA. ¡Yo de baja!... (Voy por vino,
que este pone mala cara.)
¡Baja vino, Chupahuesos; *(Alto.)*
pero volando!

CHUPA. ¡Ya baja! *(Dentro.)*

TRAGA. No suceda como siempre.
Me ha dado Luis buena carga
con traerme á este granuja,
que no sirve para nada.
Digo, sí... ¡para dormir!
¡Duerme cuatro horas diarias!

PEPILLA. ¡Pobrecillo, aún es muy chico!

TRAGA. ¡Y un bribón! ¿Pero no bajas? *(Gritando.)*

BALS. Vamos, sube tú por ello,
y más pronto se despacha.

TRAGA. ¡Va á ganarse una puntera
más abajo de la espalda!... *(Váse.)*

PEPILLA. Oye, Mariano: ¿es que hay junta?

BALS. Hay junta, sí.

PEPILLA. ¿Qué te pasa?
¿Sin duda estás enfadao?

BALS. No lo estoy.

PEPILLA. ¿De qué se trata?
Dímelo ya de una vez...
porque si yo no hago falta...

BALS. Tú te estás aquí conmigo...
y tú también. *(A Postigo.)*

PEPILLA. Como mandas
lo haremos... ¿verdad, Postigo?

POST. Claro está; quien manda, manda.

PEPILLA. ¿Vamos á dar algún golpe?

BALS. No.

PEPILLA. ¡No! ¿Pues qué se prepara?

TRAGA. Aquí tenemos el vino; *(Entrando.)*
si yo no subo, no baja.

CHUPA. Había gente en la taberna... *(Al entrar.)*

TRAGA. No, disculpas no te faltan.
¡Qué día te morirás
por librarme de tu carga!

CHUPA. Es que yo...

TRAGA. ¡Toma, granuja!
(Dándole un puntapié á Chupahuesos, que cae al suelo.)

PEPILLA. ¡Pobrecillo! ¡Mala sangre!
¡Ven hijo! Mira qué cara
le ha puesto; ven que te limpie
TRAGA. Sí, pues eso le faltaba.
PEPILLA. Mira qué guapito es,
Mariano; ¡malas entrañas!
TRAGA. ¡Que aquel despacho está sólo!
Más subir... y menos charla.
PEPILLA. Te le tengo que robar
la noche menos pensada.
TRAGA. Ya te guardarás de hacerlo,
pues si Luis me lo reclama,
¿de dónde saco uno bueno
que darle por este maula?
PEPILLA. Lo que es el tigre no suelta
la presa de entre sus garras,
y...
TRAGA. Pues por mí, llévatele.
BALS. ¡Tú, Pepilla!... Menos charla.
POST. ¡A beber!
TRAGA. Y á celebrar
en paz y sin algazara
la gran unión que ha de hacernos
los amos de toda España.
PEPILLA. Vamos, ya veo más claro.
POST. ¿Y sabes de qué se trata?
BALS. ¿Están avisados todos?
TRAGA. Sí lo están; ninguno falta.
El que falte, es que no quiere
la unión. ¡Mal rayo le parta!...
y que mal *buchí* le coja
por su cuenta la garganta!
BALS. Bueno; sube á la taberna,
y á los que lleguen, los mandas
por aquí.
TRAGA. Ya hay gente arriba,
porque Chupahuesos habla.
Voy á apurar este vaso...
á tu salud, ¡resalada!
Y *pa* que de *baris*, *chotas*
y *buchis*, Dios nos... nos...
BALS. ¡Anda!

TRAGA. En cuanto cierre el despacho,
vais á ver la que se arma.
(Vase.)

ESCENA II

PEPILLA, BALSEIRO, POSTIGO *y* TOBÁS

PEPILLA. Mariano, ¿á qué hemos venido?
¿Por qué pones esa cara?
¿No me lo quieres decir? *(A Balseiro.)*
¿No merezco una palabra?
Aquí sobra una... y soy yo.
BALS. ¡Cállate!
PEPILLA. ¡Pero hombre!
POST. ¡Calla!
y no seas tan curiosa.
PPEPILLA. Porque soy mujer, y basta.
POST. A mí tampoco me han dicho...
Sé lo que has oído á Traga.
BALS. ¿También tú quieres saber?
POST. ¡Es claro! No he dicho nada,
porque eres mi superior...
y porque el que manda, manda.
Y que cuando es cosa tuya
no debe ser cosa mala.
BALS. Así se piensa, Postigo,
porque así nunca se falta.
POST. Yo oir, ver y callar.
BALS. Bien hecho, más se adelanta.
PEPILLA. Dejémonos de sermones.
Tú, si quieres hablar, hablas;
y si no, cierra la boca.
BALS. Tú, eres quien ha de cerrarla,
porque las moscas, Pepilla,
no entran en boca cerrada.
¡Sobre todo, no es misterio!..,
Vais á oirlo en dos palabras.
Esta noche nos reunimos
Luis y yo, y desde mañana
son por cuenta de los dos

los negocios que se hagan.

TOBÁS. ¿Luis Candelas y su gente? *(Disgustado.)*

BALS. ¡Claro! No había de dejarla.

POST. ¡Venga ya: merece un trago!
¡Me alegro con toda el alma!

TOBÁS. ¡Te alegras! ¡Dichoso tú!

POST. ¿Pero qué es lo que te pasa?
Pepilla, ¿por qué estás seria?

BALS. ¿La usía está incomodada?

PEPILLA. Se me ha pegado de tí,
porque tú también lo estabas.

BALS. Yo estoy... porque sí.

PEPILLA. Pues yo...
es... porque me da la gana.

POST. ¡Que no es noche de reñir!
¡No pongas tan mala cara!
Pues si de la unión resulta,
como bien ha dicho Traga,
que en dos días nos hacemos
los amos de toda España.

PEPILLA. Puede... pero... tiene un pero.

BALS. ¿Tiene un pero? ¡Vamos, habla!

PEPILLA. Es claro.

BALS. ¡Pues yo no atino!...

PEPILLA. ¡Que nó! Yo quiero ser ama,
para que lo entiendas bien,
mucho mejor que criada.

POST. Yo no entiendo...

BALS. Habla más claro.

POST. Yo beberé mientras hablas.

TOVÁS. ¿Quién va á ser el capitán?

PEPILLA. ¡Hoy por hoy hay dos que mandan!
No puede quedar más que uno.
¿Quién va á ser?

POST. Eso se calla.

BALS. Tiene que ser Luis Candelas.

PEPILLA. ¿Luis? Pues ahí tienes la causa;
por eso yo te decía...
¡Pero tú no miras nada!
¿Qué ganamos con la unión?
¿Candelas te hace á tí falta?
Que se sujeta él á tí.

¡Si yo en tu lugar me hallara!...

BALS. ¡Sospecho que vas á hallarte
en el sol de telaraña!
¡Que no te vuelva á escuchar!...
Si replicas, en la cara
que Dios te dió, esta manita
te la dejo señalada.

POST. ¡Perdónala, y toma un trago!

PEPILLA. Yo pensé...

BALS. ¡A ver si te callas!

POST. ¡Vamos, menos regañar!

BALS. El que á tiempo calla, gana,
para que lo entiendas bien,
más que aquel que á tiempo habla.

POST. No sabe esta quién es Luis.

BALS. El que no sabe, se calla.
Yo en valor no cedo el campo
á cuantos hay en España,
pero él tiene gran talento,
y estudios que á mí me faltan.
Él nunca se compromete;
y ningún golpe le falla;
su gente siempre está libre...
y... en fin... mi cuadrilla gana
con la unión que me propone,
y se hace la unión... y basta.
Mi gente es la que yo quiero
que esté conforme.

POST. Tú mandas,
y como lo mandas tú,
no hay quién diga una palabra.
Todos saben quién es Luis.
Pero creo que baja Traga
con gente.

BALS. ¡Pues cuidadito! *(A Pepilla.)*
Tú sólo escuchas y callas.

ESCENA III

DICHOS, JOSEFA, CHURUMBELO y BANDIDOS

CHUR. Buenas noches nos dé Dios.
TODOS. Buenas.
BALS. Buenas, caballeros.
PEPILLA. Josefilla, ven aquí.
JOSEFA. ¡Hola! ¿qué dices de bueno?
PEPILLA. Calla, que no puede hablarse.
JOSEFA. Entonces nos callaremos.
CHUR. Balseiro, qué serio estás.
BALS. No lo creas.
CHUR. Sí lo creo.
BALS. Estoy como se me antoja.
¡Déjame en paz!
CHUR. ¡Ya te dejo!
¡Jesús! Escucha Postigo:
¿qué le habéis hecho á Balseiro?
POST. Son cosas de la Pepilla.
CHUR. Al verle con ese gesto
creía...
PEPILLA. Josefa, ¿y Paco?
JOSEFA. No sé de él; salió á paseo
al anochecer, y ya
no le he vuelto á ver.
CHUR. ¡Qué perro!
Ese se ha ido á ver á una...
JOSEFA. ¿Es que creéis que tengo celos?
¡No tal! ¡El ha de venir!
POST. ¡Pronto ó tarde, ya lo creo!
CHUR. Aquí no puede faltar.
JOSEFA. Pues por eso aquí lo espero.
PEPILLA. Ya sabrás, la reunión
lo que tiene por objeto.
JOSEFA. Me han dicho que para unir
á los otros con los nuestros.
PEPILLA. Esto es, bajarnos á ellos.
¿Tú conoces á Candelas?

JOSEFA. ¡Sí, tal!
PEPILLA. ¿Y qué?...
JOSEFA. ¡Un caballero!
Verás qué bien lo pasamos
con Candelas, en uniéndonos.
PEPILLA. ¿Pero quién nos va á mandar?
JOSEFA. Luis Candelas; ¿á que acierto?
porque vale más que Paco,
y vale más que Balseiro.
BALS. El mozo se va tardando,
y á la verdad, que me temo
que se nos canse la gente,
y al fin en nada quedemos.
Vamos, contar algo alguno...
Que se acabe este silencio,
y se hará el tiempo más corto.
¡Dinos algo, Churumbelo!
CHUR. Yo nada puedo decir...
BALS. Entonces nos dormiremos.
¡Traga! Vais á ver vosotros
ahora mismo, cómo tengo
quien se esté hablando dos horas.
PEPILLA. ¡A mí ya me da sueño.

ESCENA IV

DICHOS, y TRAGANIÑOS

TRAGA. ¿Me llamabas?
BALS. Ven aqui,
y cuéntanos algo nuevo.
TRAGA. ¿Y qué voy á contar yo?
JOSEFA. Algo para entretenernos..
BALS. De la vida de Candelas,
siquiera, dos ó tres hechos.
TRAGA. Ya estoy.
BALS. ¿Qué vas á contar?
TRAGA. Lo que tú quieras, Balseiro.
BALS. Empieza cuando te plazca,
y como te agrade.
TRAGA. Empiezo

por el primer robo que hizo;
¡mucha atención, caballeros!
Sin tener necesidad
cometió el robo primero
cuando tenía siete años,
poco más ó poco menos.
¿Pero sabéis porqué lo hizo?
Pues hace falta saberlo. *(Pausa y bebe)*
Por las orillas del río
iba el chico de paseo
en compaña de sus padres,
cuando vió otro muchachuelo
de su misma edad, el pobre
sin más que un pantalón, lleno
de remiendos y de rotos,
y sin llevar en su cuerpo
otra cosa contra el frío
que el miserable pellejo.
¡Mirar aquello Candelas!
¡Mirar Candelas aquello,
y empezar á desnudarse
para dar al harapiento
sus ropas, fué todo uno!...

TOBÁS. Cualquiera lo hubiera hecho.
UNO. ¿Sí?
OTRO. ¡Bueno! ¡Bueno!
OTROS. ¡Bien está!
BALS. Escuchemos en silencio.
TRAGA. Mas, como era natural,
esto que los padres vieron
no quisieron consentirlo,
y el chico, con sentimiento
por respetar á sus padres,
tuvo que dejar de hacerlo.
Pero á él no se le olvidaba
el pobre, y buscaba el medio
de vestir al infeliz
que se hallaba casi en cueros.
Miró en la orilla del río
camisas tendidas, y eso
fué lo que le hizo pensar
en coger del tendedero

una, dársela al chiquillo
porque se tapara el cuerpo,
y aunque no abrigase mucho
no enseñaría el pellejo.
Así lo pensó Candelas,
y fué pensarlo y hacerlo.
Llegó, cogió la camisa,
se la escondió entre el chaleco,
se aproximó al pobrecillo
y le dijo: «Toma eso.
Yo mi traje te daría
con gusto, pero no puedo...
Adiós.» Se acercó á sus padres,
y no les dijo... ni esto.
Este fué su primer robo...
Por vestir al harapiento.

POST. Todos estamos conformes
en que es el primer maestro,
y que para él no hay fosos,
ni calabozos, ni hay hierros.

CHUR. Ese, ese debe ser...

PEPILLA. Os entusiasmáis muy presto.

TOBÁS. (Si fuéramos á contar...)

PEPILLA. ¡Dí tú algo tuyo, Balseiro,
y acaba de pasearte!

JOSEFA. Pero antes deja ese gesto...
mira que has puesto una cara
que nos está dando miedo.

TRAGA. Vamos, habla ya, Mariano.

BALS. Sí que voy á hablar; silencio.
Ya sabéis que aquí venimos
citados para un convenio,
y hay alguno que ha faltado.
Quien es, todos podéis verlo;
y por si alguien tiene duda,
no quiero andar con enredos;
ha faltado Luis Candelas;
por lo tanto, caballeros,
no hay compromiso ninguno,
sin Luis, nos arreglaremos.

ESCENA V

DICHOS y VILLENA

PACO. Luis Candelas, no ha faltao;
hubo un poco de demora,
más va á presentarse ahora.
BALS. ¿Y cómo ha sido el tardar?
PACO. ¡Yo tengo la culpa, yo!
A no haberle entretenido
el primero hubiera sido,
seguramente en llegar.
BALS. ¿Pero dónde está?
PACO. ¡Más calma!
Traga, por no estar alerta,
más vale cerrar la puerta,
que ya nadie ha de venir.
TRAGA. ¿Pero Luis viene, ó no viene?
PACO. Luis se encuentra ya en tu casa.
BALS. Entonces, ¿por qué no pasa?
¿No estamos todos aquí?
PACO. Esperemos un momento:
ya llegó y se está mudando
de ropa, mientras contando
lo que ha ocurrido voy yo.
Mucha atención, caballeros;
él aquí se dirigía,
pero, por la suerte mía,
conmigo se tropezó.
Necesitaba decirle
algo en el punto de vernos,
y para bien entendernos
le he convidado á beber
en casa de la *Pelona*:
entramos, y por fortuna,
no había gente ninguna
y pudimos hablar bien.
Tenía que dar mi voto
aquí esta noche, y quería
antes saber lo que hacía

al elegir Capitán.
Ya que estuvimos bebiendo
me dijo con voz serena:
vamos hablando, Villena,
que me tengo que marchar.
Entonces dije, Candelas,
lo que voy á hablar es serio,
para nadie es un misterio
que esta noche es nuestra unión.
Que existen dos Capitanes...
de cada cuadrilla uno,
y que sin remedio alguno,
queda uno de los dos
de segundo... ¿y quién es ese?
Ninguno ha de querer serlo...
Pues, ¿cómo vamos á hacerlo?
¿Cómo vamos á salir
mi compañero y amigo,
del caso que se presenta
sin que nadie se resienta?
Poniéndolo á votos, sí.
¿Y á quién voy á dar mi voto?
Yo te tengo por amigo,
pero nunca fuí contigo,
Candelas, á trabajar.
A tí te dan mucha fama,
pero, chico, francamente,
no me fío de la gente...
Soy como Santo Tomás...
¡Ver y creer! en tí nada
he visto, aunque dicen mucho,
pero yo todo lo escucho
y crédito no le doy.
Conque si mi voto quieres
haz algo que yo te vea.
Y él entonces dijo: sea.
Tú dirás lo que hago yo.
Haz algo de escamoteo.
Satisfaré tu deseo;
vaya, vamos al café,
y tú mira, escucha y calla.
A la *Pelona* pagamos,

y al momento nos marchamos
al café, y tras de él entré.
Estaban todas las mesas
ocupadas, y preciso
me fué á mí pedir permiso
para sentarme, y estar
mirando lo que él hacía.
En una mesa de al lado
había un señorón sentado,
y dijo Luis, «no ando más.»
Saludó á aquél caballero
con la mayor cortesía,
y luego en su compañía
se puso á tomar café.
Yo no sé con qué pretexto
conversación entablaron,
y de política hablaron,
de América y del inglés.
A esto el bueno de Candelas
me dirigió una mirada,
pero sin decirme nada
siguió hablando con aquél.
En su reloj la hora que era
miró, qué diría ignoro,
que el otro sacó uno de oro
y empezaron á hablar de él.
En lo cual bien se pasaron
media hora, y yo aburrido,
diciendo: ¿á qué hemos venido,
y qué papel hago yo?
Ya Luis dijo que se iba...
y los dos se despidieron,
y la casa se ofrecieron...
y aquél allí se quedó.
Yo pude ver una seña,
y aunque sin comprender nada,
llamé con una palmada
al mozo, pagué y salí.
Apenas me ví en la calle
le dije: «amigo Candelas,
hablas más que un saca muelas,
pero sin lograr el fin.»

Eso es porque tu eres ciego;
te lo digo y no te enojes,
aquí tienes dos relojes,
uno el mío y otro el de él.
Cosa con más disimulo
le dije, no puede verse,
y eso sin comprometerse.
Pues aun tenemos que hacer
mucho. Tú sígueme y calla.
Me ha dicho donde vivía,
y me dijo que tenía
en su casa otro reloj.
¿Y qué quiere decir eso?
se me ocurrió preguntarle.
¿Qué? que vamos á buscarle,
porque dice que es mejor.
Llegamos, él subió al cuarto
y yo quedé en la escalera,
en tanto espera que espera,
hasta que quiso bajar
con gran sosiego Candelas.
Yo que nada había notado
le dije: cuánto has tardado:
y él me contestó: ¡A callar!
Ya le he dado al reloj cambio;
mira que este no es el de antes;
¡Este es de oro y con brillantes,
sin luz se ve la hora que es!
El reloj es cosa buena.
¡Si yo le estaba mirando
y creía estar soñando!
No acertaba á comprender
que un golpe tan ingenioso,
hubiera Candelas dado,
sin llevarle ya estudiado,
y en cosa que yo elegí;
así que admirado, absorto,
de un robo tan bien traído,
dije: ¡nadie ha merecido
de cuantos hay en Madrid,
ser el jefe de nosotros
más que tú! Desde ahora digo,

que cuentes con un amigo
verdadero; un defensor.
Vámonos pronto á la cita;
en ella contaré el hecho,
y no habrá quien un derecho
á mandar tenga mayor
que tú; lo digo, lo afirmo
en cualquier sitio y momento.

CHUR. ¡Es un hombre de talento!

POST. ¡Es un hombre emprendedor!

PACO. Es un hombre que merece
que capitán le nombremos.
No nos arrepentiremos...
Señores, lo digo yo.
¿Creeis lo mismo vosotros?
¿Juzgais que ese hombre merece
ese nombre que le dan?

TODOS. ¡Sí!...

(Menos Tobás, que permanecerá un tanto retirado del grupo.)

PACO. La fama no le ha dado
ponderación excesiva.
¡Viva Luis Candelas!

TODOS. ¡Viva!

PACO. ¡Viva nuestro capitán!

ESCENA VI

DICHOS y CANDELAS

CAND. Gracias, señores, mil gracias.

TODOS. ¡Viva!... *(Levantándose.)*

CAND. No hacerme á mi honores.
Todos iguales, señores.
¡Vamos! ¿Qué hacéis ya de pie?
Traganiños, saca vino
de lo mejor de la cueva,
y que á mi salud se beba
cuanto se quiera beber.
¿Conque soy el elegido?

UNOS. ¡Sí!...
OTROS. ¡Sí!...
CAND. ¿Lo habéis bien pensado?
Si alguno su voto ha dado
sin tiempo para pensar,
puede decirlo en seguida
y librar su compromiso;
aquí á ninguno es preciso
y ninguno está demás.
Compañeros, os respondo
que motivo no he de daros,
para que pueda pesaros
haber hecho mi elección.
¿Ponéis vuestra confianza
en esta humilde persona,
que ningún mérito abona?
TODOS. ¡Sí!...
CAND. Os agradezco el favor.
Escuchadme: esta cuadrilla
que desde este mismo instante
y para lo en adelante
siempre unida ha de marchar,
va siendo muy respetable
y haciéndose numerosa,
y que se rija no es cosa
por un solo capitán.
Puede éste ponerse enfermo,
puede haber que fraccionarse,
y no es cosa de quedarse
alguno sin director.
Por lo tanto, caballeros,
entre todos los presentes
hay que elegir dos tenientes;
empiece ya la elección.
Pero antes voy á deciros
según la conciencia mía.
á qué dos elegiría
entre los presentes yo.
Primer teniente, Balseiro.
TODOS. ¡Sí!... ¡Sí!...
CAND. Lo aprueba la gente
Balseiro; el otro teniente,

Paco Villena.

TODOS. ¡Los dos!

CAND. ¿Conque quedan elegidos?

TODOS. ¡Quedan, sí!...

CAND. Pues según esto,
Balseiro, ocupa tu puesto. *(Derecha.)*
Villena, siéntate aquí. *(Izquierda.)*
Y yo, ya estoy en mi sitio. *(Centro.)*
Queda la junta formada.
¿Es por todos aprobada?

TRAGA. Aprobada; ¡viva Luis!

TODOS. ¡Viva!...

CHUR. ¡Vivan nuestros jefes!

TODOS. ¡Vivan!...

CAND. Mil gracias, señores.
Mil gracias por los favores
que nos hacéis á los tres.
Pepilla, aquél es tu puesto. *(Derecha.)*
Josefa, tú en aquél lado. *(Izquierda.)*
Ahora que os he colocado,
me siento y voy á leer.

(La colocación de los personajes es: Candelas, en el centro. Balseiro, á la derecha; luego Pepilla, Churumbelo y bandidos. A la izquierda, Villena, Josefa, Postigo, Traga, bandidos y Tobás, que estará un poco detrás, mostrando indiferencia.)

Señores: un reglamento
toda sociedad le tiene;
reglamento que contiene
con perfecta claridad
los deberes y derechos
de todos los asociados...
de no estar reglamentados
tiene un caso que llegar,
en que no sepa que hacerse
surgiendo de ello cuestiones...
Pues mirando estas razones
el reglamento está aquí,
como á mí me ha parecido
que debíamos tenerle;
pero vamos á leerle
y vamos á discutir.

BALS. Tú lo has hecho,
y no hay ninguno
que se atreva á discutirlo.

PACO. ¡Aquí no hay más que cumplirlo!

TRAGA. ¡Tú nos mandas, y á callar!
¿Estáis conformes conmigo?

TODOS. ¡Conformes!

CAND. Pues he de daros
porque podáis enteraros,
una copia á cada cual.
(Churumbelo y Postigo, reparten copias.)

PEPILLA. ¡Viva Luis Candelas!

TODOS. ¡Viva!...

CAND. Con tal favor me confundo.
Vaya, arriba todo el mundo
que hemos terminado aquí.
Tenemos mucho que hacer
y hay que irse preparando:
caballeros, ir entrando.
Traganiños, ven aquí.

TRAGA. Yo siempre lo que me mandes.

PACO. Lo mismo.

BALS. Lo mismo digo;
en mí verás un amigo.

PACO. Como en todos los demás.

CAND. Que haya unión, eso deseo.

BALS. En ello la marcha estriba.
¡Viva nuestro jefe!...

TODOS. ¡Viva!...

CAND. ¡Viva nuestra sociedad!

POST. Y para celebrar la unión
que hoy tienen las dos cuadrillas,
que se bailen seguidillas
reinando solo el placer.
Caballeros, animarse
y acompañe la alegría,
con que nos brindan hoy día
de la unión el parabien. (1) *(Bailan.)*

(1) El baile se puede suprimir si así conviene á las empresas.

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO II.—El robo de los pájaros

Gabinete decentemente amueblado. Sale Villena con un plumero, limpiando los muebles.

ESCENA PRIMERA

VILLENA, *luego* LOLA *y* VILLANCICO

PACO. Cuando me miro vestido
con este traje elegante,
me considero un danzante
ó un criado cumplido.
La verdad que es un oficio
que muchos querrían tenerle,
y algunos por poseerle
se darían contra un quicio.
Y vea usted con qué maña
me lo consiguió Candelas:
como procede de escuelas...
entiende bien la maraña.
Me dijo: ¿tú no quisieras
robar, al de Villancico?...
Y al punto me dice: chico,
si de criado estuvieras
unos días, yo sin tasa
lo consiguiría al momento,
porque tengo el pensamiento
de introducirme en su casa

fingiéndome pajarero;
y una vez que esté yo allí
verás como vuelvo aquí
repleto con su dinero.
Vamos, parece mentira
que este señor Oïdor...
(Villancico que entra con Lola.)

VILLANC. Pasa... *(A Lola.)* ¿Manuel? *(Llamando.)*

PACO. Servidor.

(A este tiempo llaman á la campanilla.)

VILLANC. Baja al portal y mira... *(Vase Villena.)*
Vamos Lola, lee el diario
mientras fumo este veguero.

LOLA. ¿La política?

VILLAC. No; no...
Las noticias... los sucesos...
Si ha cometido algún robo
ese Candelas, perverso,
y si van á ahorcarle pronto
porque tranquilos quedemos,
y podamos descansar
gozando de grato sueño.
Cuando ahorquen á Candelas
voy con mucho gusto á verlo,
y he de pasar un buen día.

LOLA. Mira lo que estoy leyendo:
«Ayer mismo se ha escapado
»de la cárcel de Toledo,
»un ladrón, un asesino,
»á quien llaman, *Malospelos*.
»Según de público dicen,
»éste ocupaba un gran puesto
»en las infames cuadrillas
»de Candelas y Balseiro.»

VILLANC. ¡Jesús! ¡Jesús! Esos nombres
me llenan todo de miedo.
¡Señor! ¡Señor! ¡Vaya, vaya
con el noble caballero
del café de Lorencini!
¡Un reloj que era tan bueno
¡Con guirnaldas de brillantes!

LOLA. ¡Y que era además recuerdo!

VILLANC. ¡El don Lucio Cajigal!
¡Parece que le estoy viendo!
¡Ya puede buscar disfraces!
LOLA. Papá, ¿de eso qué sabemos?
VILLANC. Si me sobra la razón...
pero, en fin, sigue leyendo.

ESCENA II

DICHOS y VILLENA

PACO. Se puede pasar, señor.
VILLANC. Adelante.
PACO. Ahí hay dos viejos
que preguntan por usted.
VILLANC. ¿Por mí?
PACO. Son dos pajareros,
y dicen que los dirige
á esta casa, un caballero
amigo de usted.
VILLANC. ¡No atino!
¿Quién podrá ser? En efecto,
que necesito canarios,
pero ahora no los quiero.
Que se vuelvan otro día...
PACO. Me han dicho que son muy buenos
porque han salido de mezcla
de holandeses y habaneros.
Si pierde usted la ocasión,
pueden los hombres venderlos...
VILLANC. ¡Si ahora no es tiempo de cría;
ahora no hay canarios nuevos!
PACO. Mejor para usted, porque
cantarán si son ya viejos.
LOLA. En fin, podemos pasar
si quieres, el rato viéndolos.
VILLANC. Bueno; pues anda, vé y diles
que pasen, y los veremos. *(Sale Villena.)*
Así sabremos también
quién es ese amigo nuestro,
que al conocer mi afición
me manda dos pajareros.

¡Canarios de última cría
entre holandés y habanero!
¡Deben ser una gran cosa!
¡Quizá me quede con ellos!

ESCENA III

DICHOS, CANDELAS y TRAGANIÑOS

PACO. Con permiso, señoritos;
aquí están los canarieros.
LUIS. (Da mucha prisa á la gente,
y no perdamos el tiempo.) *(Vase Villena.)*
VILLANC. ¡Pasen; pasen!
LUIS. }
TRAGA. } Buenos días.
LOLA. Que los tenga usted muy buenos.
VILLANC. Buenos los tengan ustedes.
LUIS. Señor, aquí le traemos...
VILLANC. Ya me han dicho que canarios...
TRAGA. ¡Holandeses!
LUIS. ¡Y habaneros!
Verá usted qué animalitos,
¡lo mejor de lo más bueno!
TRAGA. ¡Vale un millón cada uno!
VILLANC. ¡Vamos!...
LOLA. Ya será algo menos.
LUIS. Es claro que lo será.
TRAGA. Es un decir, caballero.
LUIS. Todo el que vende, por fuerza,
tiene que alabar su género.
LOLA. Eso es cosa natural.
VILLANC. Corriente; vamos á verlos;
y como ustedes lo ignoran
les advierto que lo entiendo.
TRAGA. Nosotros nos alegramos.
LUIS. Como que es lo que queremos.
¡El que no entiende una cosa
no sabe apreciar su mérito!
¡Mire usted estas alhajas!
VILLANC. ¡Me parecen muy pequeños!
LUIS. Señor, ¿cómo dice usted?...

TRAGA. ¿Con qué ojos lo está usted viendo?
LUIS. Si son mayores que tordos.
Nadie nos ha dicho eso.
LOLA. ¿Y cantan?
TRAGA. ¡No han de cantar!
LUIS. ¡Que si cantan! Lo que es estos
que aquí vienen separados,
dentro de algunos momentos
que á ellos se les pase el susto,
y examinen el terreno,
hasta en la calle va á estar
la gente parada oyéndolos.
En cuanto los oiga usted,
va á decir: «desde aquí al cielo.»
VILLANC. (Lolita, un par de infelices
me parecen estos viejos,
y si he de decir verdad,
los pájaros, son muy buenos.
LOLA. ¡Entonces!...
VILLANC. Pero no es cosa
de ir á decírselo á ellos.)
¿Y usted tiene canariera
en su casa?
LUIS. ¡Si la tengo
hace años! porque en mi vida
no he hecho otra cosa más que eso,
y lo mismo hizo mi padre
que lo heredó de mi abuelo;
y señor, que en mi familia,
todos somos pajareros.
¿*Verdá,* hermano?
TRAGA. Verdad es;
ya lo son hasta mis nietos.
VILLANC. ¿Y cómo han sabido ustedes
mi gran afición á esto?
LUIS. Pues verá usted, señorito...
por casualidad, yo tengo
en una reja que cae
pegadita contra el suelo,
el día que hace buen sol
todos mis canarios puestos.
Ayer estaban allí

cuando pasó un caballero,
y al oirlos cual cantaban,
quedó de admiración lleno.
Yo le dije que pasase
si tenía gusto en verlos,
y el caballero pasó...
y estuvo gran rato oyéndolos,
y luego dijo: ¡Qué lástima
que no esté mi compañero!
¡Le gustan tanto los pájaros
que cantan bien!

VILLANC. ¡Es lo cierto!

LOLA. ¿Quién podrá ser ese amigo?

VILLANC. Ve tú á saber; ¡tantos tengo!...

LUIS. Llevaba un reloj de oro
de lo que se llama bueno.

TRAGA. Aquel señor, es sin duda,
hombre de mucho dinero.

LUIS. Bien; dió su nombre de usted
y las señas, y aquí vengo...
y si usted quiere comprar,
nos arreglamos y vendo.

LOLA. ¿Pero no dijo su nombre?

LUIS. Si lo dijo no me acuerdo.

TRAGA. Don Lucio de Cajigal.

LOLA. ¡Don Lucio!...

VILLANC. ¡Jesús!

LUIS. ¿Qué es eso?

VILLANC. ¡Canalla, vil, miserable!
¿Aun de mi se está riendo?

TRAGA. ¿Pero qué es?...

VILLANC. Nada, señores;
que se me exalta el cerebro
al escuchar ese nombre!

TRAGA. Perdón... pero yo no tengo
la culpa.

LUIS. De haber sabido...

VILLANC. ¡Ah! valiente caballero
es el que ha estado en su casa.

TRAGA. Pues tenía trazas de ello.

VILLANC. ¡Ese hombre es un ladrón,
á quien yo ando persiguiendo!

LUIS. ¿Qué dice usted?...
VILLANC. ¡Luis Candelas!
LUIS. ¡Pues ahora que recuerdo!...
Ayer me faltó de casa
un gran canario habanero.
VILLANC. Pues él se lo robó á usted.
LUIS. ¡Vaya, vaya, pues por eso
lleva tanto reloj de oro.
VILLANC. ¡Qué á mi me ha robado!
LUIS. ¡Ah, perro!
VILLANC. ¡Qué cinismo, Dios bendito!
TRAGA. (Que estamos perdiendo el tiempo)
LUIS. Bueno; vamos al asunto.
Los canarios...
VILLANC. Son pequeños.
LUIS. ¿Pequeños? Va usted á ver
dos holandeses que tengo.
Vete á casa y tráetelos.
No te equivoques... los buenos...
(Que suene pronto el silvido.
TRAGA. Pronto sonará.) Ya entiendo
los que me quieres decir...
está cerca; y pronto vuelvo.

ESCENA IV

LOLA, VILLANCICO y CANDELAS

LUIS. ¡Señor, cómo me he quedado!
¡Nunca lo hubiera creído!
¡Un hombre tan bien vestido!
¡Un hombre tan bien portado!
Yo... Luis Candelas, creía
que era del pueblo... ordinario...
Y aquél, todo lo contrario:
un señorón parecía.
VILLANC. ¡Pues de esa manera engaña
á todo el que se presenta!
Pero si cae por mi cuenta
no ha de valerle su maña!
Se puede ahora disfrazar

el mozo, que yo le juro...

LOLA. ¡Quién sabe!

VILLANC. ¡Yo te aseguro
que no me vuelve á engañar!
(*Suena un silvido.*)

LOLA. Papá, ¿qué es lo que ha sonado?

VILLANC. No sé, pero ha parecido...

LUIS. (Todo estaba prevenido...)
No pasen ningún cuidado.
(Es mi gente que me avisa
de que todo está ya hecho.)

LOLA. Si saldrá lo que sospecho...
(*Dirigiéndose al foro acompañada de Villancico.*)

LUIS. (*Interponiéndoseles al paso.*)
¿A dónde van tan deprisa?

VILLANC. ¿No puedo pasar?

LUIS. No tal.
Usted, mi señor Oïdor,
es poco conocedor:
soy Don Lucio Cajigal;
Luis Candelas.

VILLANC. ¡¡Santo cielo!! (*Desmayándose.*)

LOLA. ¡Ay, ladrones!

LUIS. Señorita;
no haré mal si usted no grita,
pues, precisamente anhelo
demostrar que soy ladrón,
porque lo quiere mi sino,
pero que nunca asesino
ni tengo mal corazón.
Solo trato de robar.

LOLA. ¡Y mi padre desmayado!

LUIS. El trabajo nos ha ahorrado
de tenerle que amarrar.

LOLA. ¡No ví cosa parecida!
¡Es usté un vil, un canalla!

LUIS. Me obliga usted si no calla
á tomar otra medida,
quizás algo más violenta...
y eso es lo que no quisiera.
La ataré á usted de manera
que ni lo más leve sienta.

Un pañuelo va á servir
para usted, de ligadura... *(Sacándole.)*
(Atándola.)
Por aquí, por la cintura...
no lo va usted á sentir.

ESCENA V

DICHOS, TRAGA, VILLENA, BALSEIRO,
y BANDIDOS *por el foro*

TRAGA. Ya bajaron los baules
LUIS. ¿Habeis hallado la caja?
PACO. Está á la puerta del cuarto.
LUIS. Pues ir tomando la marcha.
LOLA. ¡El criado en quien mi padre
hacía tal confianza!
LUIS. Cada dos vais por un sitio
con dirección á la casa...
Que crean los policías
que esto es alguna mudanza. (*Vánse.*)
LOLA. ¡Qué martirio tan horrible!
LUIS. ¡Si á usted no se le hace nada!
Ninguno de mis amigos
se ha de atraver á tocarla.
Yo, sí; me voy á atrever
á cojerla las alhajas
que lleva encima. *(Uniendo la acción á la palabra.)*
LOLA. ¡Por Dios!
LUIS. La súplica es excusada.
El reloj y la cadena
me están á mí haciendo falta.
Vengan, yo ya he terminado.
¿Cómo va la cosa Traga?
TRAGA. Ya baja por la escalera
lo último, que había en la casa
de valor.
LUIS. Pues vámonos
á celebrar la jugada.
BALS. Y que es de marca mayor
para poder celebrarla.

LOLA. ¡Dios mío, cuánta vileza!
LUIS. Si bien se mira, no es tanta
La parte que á mí me toca
irá á los pobres mañana,
que estará entre ellos mejor,
que entre ustedes encerrada.
Vamos pronto. Señorita...
he cumplido mi palabra...
á nadie se le ha echo daño...
¡lo digo con voz muy alta!
estas manos mías roban,
pero en sangre no se manchan.

CUADRO III.—La policía burlada

Calle corta.

ESCENA VI

POLIZONTE, GUARDIAS 1.° Y 2.°, *luego* BALSEIRO *y* PACO

POLIZ. Decrece de día en día
la justa tranquilidad,
y, se burla sin piedad
á la recta policía.
Desde que anda Candelas
con su cuadrilla maldita,
todos seguimos la pista
por calles y callejuelas.
Y, por mucho que corramos,
y, mucho que madruguemos,
de seguro no le vemos
aunque bien les conozcamos.
D. Alfonso; ¡por piedad!
me decía una señora
que según creo, atesora
una inmensa cantidad.

Yo tengo un miedo cerbal
de que me asalten también.
Usté escaparía muy bien
dándome su capital
la dije; y á esta razón
me contestó ella riendo:
¿Sabe usted lo que estoy viendo?...
que se ha vuelto algo guasón.
Me lo dijo con tal gracia
y con aire tan marcial,
que al punto dije... ¡cabal!
¡lo dice la chismografia.
En fin; las bromas dejemos
para mejor circunstancia
y pensemos con constancia
en el deber que tenemos
de seguir á malhechores
y á los ladrones malditos
que cometen los delitos
causando mil sin sabores.
¡Ay!... como yo me encontrara
á ese Candelas, ó alguno
de su cuadrilla, ninguno
para un remedio quedara.
¡Bonito genio es el mío
para andarme en requilorios!,..
¡ni veinticinco tenorios,
matarían con más brío!...
Disfrazados hacen robos
y ya en caballo, ó en coche,
andan de día y de noche
engañando asi á los bobos.
Pues que vengan por aquí
con toda su tropa entera
á ver si encuentro manera
de que me engañen á mi.
Vamos; no puedo explicarme
cómo están hoy día las gentes.
Pero ¡bah!... son inocentes
los que vienen á contarme,
que Villena es atrevido,
que Balseiro, á nadie teme,

que Candelas, valor tiene
y que es ladrón muy cumplido,
Pues que vengan por acá....

(Salen Balseiro y Villena que traen las maletas robadas. Al ver al polizonte titubearán en volverse atrás.)

BALS. ¡Ay Paco! ¡Nos han cogido

PACO. (A encontrar hemos venido...
¡Huyamos!)

POLIZ. ¿Dónde se va?

BALS. ¿Dónde?

PACO. Somos dos criados...
de una casa poderosa.

POLIZ. ¡Hombre! y por tan poca cosa...
¿Cómo están tan asustados?

PACO. Es...

POLIZ. (Aver... Aver... Observemos.)
¿Cómo se llaman ustedes?

BALS. Yo... me llamo.... Nicomedes.
¡Corramos!

PACO. Pronto volvemos.

(Al decir el último verso Balseiro, salen corriendo dando una vuelta por la escena, y al ser perseguidos por la policía, éste arroja al suelo un puñado de monedas, y al irlas á coger uno de los guardias, choca con el Polizonte cayendo al suelo este último y los guardias que le acompañan; mientras Balseiro y Paco se apoderan de nuevo de las maletas que han robado y se escapan.)

GUARD. 1.° ¡Dios mío!... ¡esto es horroroso!

POLIZ. Yo me he roto una costilla.

GUARD. 2.° Me he partido una rodilla.

POLIZ. ¡Qué lance tan bochornoso!
¡Vaya un modo de escapar!...
¡Granujas!... ¡Pillos!... ¡Bribones!...
De seguro son ladrones...
¡Cómo los llegue á pillar!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO IV

Adopción de Chupahuesos.

Cueva de la taberna de Traganiños.—Una mesa y papeles.

ESCENA PRIMERA

CANDELAS y TRAGANIÑOS

TRAGA. Aquí tienes tus papeles,
y aquí tienes el correo.
Tú dirás si te hago falta
para algo.
LUIS. En este momento,
no.
TRAGA. Pues voy á retirarme
con tu permiso; hasta luego.
LUIS. ¿Tienes gente en la taberna?
TRAGA. Apenas.
LUIS. ¿Y Chupahuesos?
¿Le tratas con más cariño?
TRAGA. Todo lo mejor que puedo.
LUIS. Creo que puedes muy poco.
TRAGA. Aun debía poder menos.
¡Valiente gandul está!
LUIS. Todavía es muy pequeño.
En cuanto sea mayor,

ó algo antes, me lo llevo.

TRAGA. Los bribones tienen suerte,
y éste como es uno de ellos...
También le gusta á Pepilla
la querida de Balseiro.

LUIS. Bueno: déjame ya solo,
que voy á ver el correo.

TRAGA. Entonces subo al despacho...
con tu permiso. Hasta luego.

ESCENA II

CANDELAS

Esta letra la conozco.
¿Qué será? Vamos leyendo,
y veremos lo que dice
el valiente Churumbelo;
creo que no se descuida,
porque esta ya es de Toledo. *(Leyendo.)*
«El golpe está preparado
»como tú sabes, maestro,
»y estará dado sin duda
»al recibir el correo.»
No dudo que sea así
porque es chico de talento,
y este suele valer mucho
en apurados momentos.
Sigamos: aquí no hay nada;
en esta tampoco encuentro;
nada, paso, paso, paso,
por hoy ya no hay más de nuevo,

ESCENA III

DICHO *y* TOBÁS

TOBÁS. (Siento tenerle que hablar
porque me trae molestado...
¡Si supiera que á María...)

LUIS. ¿Quién es?

TOBÁS. Tu perdón reclamo
por si llego á importunarte
con mi presencia. Es el caso
que ocurren cosas muy graves
con Postigo y con Andrado,
y porque estés al corriente
de lo que hoy está pasando...
LUIS. Habla.
TOBÁS. Hace días que á Toledo
se fueron por tí mandados
y al llegar los han cogido
de improviso; es un escarnio
lo que se hizo con ellos
cuando hoy mañana llegaron
llevándolos á la cárcel
la justicia, por villanos.
Por las calles se comenta...
LUIS. Que digan, no os de cuidado;
de que se hable cuanto quiera
¡si yo he de hacer por salvarlos
en cuanto salga de aquí!
TOBÁS. Todo lo encuentras muy llano.
LUIS. Yo lo hallano porque puedo
y no me amedrenta, ¿estamos?
No tengas desconfianza
que no es un caso tan raro.
TOBÁS. No.., si es que... me parecía...
perdona si he molestado.
(Con aparente turbación.)
LUIS. Lleva esta carta á D. Juan.
(Entregándole un pliego.)
Trae la respuesta volando.
TOBÁS. Si te se ofrece algo más?...
LUIS. Nada.
TOBÁS. ¡Adiós! Perturbado
(Ya en la puerta del foro.)
hoy mi espíritu se encuentra
con el afán de engañarlo.

ESCENA IV

LUIS *solo.*

¡Maldita, infame y azarosa vida!...
¡carrera triste la que yo he emprendido!...
¿cuál es tu fin?... ¿la gloria?... ¿los honores?...
¡no tal; su conclusión, en el presidio
ó en las horrendas manos del verdugo
y al cuello el corbatín en el patíbulo!
(Se queda meditando.)

ESCENA V

DICHOS *y* CHUPAHUESOS

CHUPA. ¿Estará dormido? El amo
ha dicho que usted llamaba
LUIS. Hola, ¿eres tú Chupahuesos?
(¡Otro infeliz en desgracia!)
Parece que tienes frío.
CHUPA. Si señor, le tengo.
LUIS. Pasa
y te podrás calentar.
Toma, envuélvete en mi capa,
y siéntate aquí á la lumbre.
CHUPA. No señor... no, muchas gracias.
LUIS. Mas siquiera, toma asiento.
El amo, ¿cómo te trata?
CHUPA. Muy bien.
LUIS. ¿Hay mucho trabajo?
CHUPA. Sí, señor.
LUIS. No ocultes nada.
¿Pasas hambre?
No, señor.
LUIS. ¡Te regaña mucho Traga!
CHUPA. Si, señor... algunas veces...
Cuando se incomoda...
LUIS. Pasa
de regaño ¡estoy seguro!

¿Quieres dejar su compaña?
Contéstame sin... temor.

CHUPA. Yo... pues... si usted me lo manda...

LUIS. No lo mando, pero quiero
colocarte en otra casa,
donde te hallarás mejor.

CHUPA. Conque usted lo quiera... basta.

LUIS. ¿No tienes padre ni madre?

CHUPA. No.

LUIS. ¿Naciste de la nada?

CHUPA. Es una historia, señor...
como las muchas que pasan.

LUIS. ¿Y me la puedes contar?

CHUPA. Sí....

LUIS. Mi *curiosidá* aguarda.

CHUPA. Como tan pequeño soy
quizá no sepa explicar,
pero... me vais á escuchar
lo que á referiros voy:
(Pausa.)
cinco años aun no tenía,
cuando de mi pensamiento
se apoderaba un tormento
que por momentos crecía.
Mas lo que á mi me pasaba
nunca me pude explicar...
¡era un niño!... y con llorar..
mi corazón desahogaba.
Es verdad que no tenía
la edad para comprender
lo desgraciado de un ser
que sin amparo crecía.
Mas alguna vez pensaba:
¿Y de dónde habré venido?...
¡porque solo no he nacido!
Pero yo no me explicaba
este misterio, y decía:
no me rompo la cabeza,
aunque abrigo la certeza...
nunca he dicho... ¡Madre mía!
Y es aun mi desgracia más:
no sólo el nombre de madre

señor, sino que el de padre...
¡tampoco dije jamás!
¡Oh!... ¡Desgraciado de mí!
En la inclusa me encontraba
y algunos ratos pensaba
¿Y quién me ha traído aquí?
¿Quién me depositaría?
Sin llegármelo á explicar
no dejaba de pensar:
si yo pudiese saldría;
y llevaba la intención
de que si fuera había seres,
habría hombres, y mujeres,
y quizá una explicación
darían... Esto forjé,
y á esto... crecía y crecía...
hasta que al fin llegó un día
en que de allí me escapé.
Cuando en la calle me ví
con la libertad querida,
me dije: ¡esto si que es vida!
¡Qué á gusto se vive aquí!
Pero yo no adivinaba
lo que cuenta me tenía,
y solo me entretenía
con los chicos que jugaba.
Y usted sabe, que es verdad;
las travesuras de niño
inspiran cierto cariño
hacia el robo... y la maldad.
Y es natural... sin amparo...
sin la sujeción del padre,
ni el cariño de la madre...
al mal se va sin reparo.

LUIS. ¡Me embargas el corazón
y me entristece de veras?

CHUPA. Veré si encuentro manera
de acabar mi relación.
Yo no quisiera cansar
su atención; mas pasan cosas...
¡Ah! señor, tan lastimosas...

LUIS. (¡A que me va á hacer llorar!)

Todo lo quiero saber,
y sin que me ocultes nada.

CHUPA. De mi infancia desdichada
fué la causa...

LUIS. ¿Una mujer?

CHUPA. O algún hombre.

LUIS. Sigue ya.

CHUPA. Yo
sentiría molestar.
No vaya por mí á faltar...

LUIS. Cuando te digo que no.

CHUPA. Aun no contaba siete años;
por esos mundos vagaba;
la caridad imploraba
exenta el alma de engaños.
La desgracia vino hacer
que una noche, por mi mal,
me metiera en un portal
por abrigo... una mujer
que me vió así descansar.
Y al mirarme allí en el suelo,
me dijo: habrá ladronzuelo;
¿vienes á caso á robar?
Bien me puede usted creer;
nunca tuve la intención
de convertirme en ladrón,
hasta este mal conocer;
y aunque no tenía edad
para cometer errores,
pensaba en mis sinsabores...
¡Qué espantosa soledad!
¿Dónde, dónde llegaré,
consulté con mi conciencia?
Y la falta de experiencia
me dijo: ¡roba!... ¡y robé!...
Porque vivía luchando
con el hambre que tenía,
y apenas me sostenía,
de necesidad. Llorando,
mi triste suerte, maldije
y de quien me abandonaba.
En este instante pasaba

por una tienda, y me dije:
¡aquí hay pan! Entré y robé;
y por desgracia me vieron,
y al instante me prendieron
y en la cárcel me encontré.
Muy mal me encontraba allí,
y sufrí mucho por eso,
mas mientras estuve preso
de hambre no perecí.
Como el delito era poco
pronto me hubieron de echar,
y dije con gran pesar:
¡Ni aquí me quieren tampoco!
Ya me encuentro como estaba
sin pan... sin hogar... ni abrigo...
pues buscaré algún amigo,
pero en vano le buscaba.
Y en la calle me veía,
y por ella paseaba;
y un día quizá ayunaba...
¡y quizá el otro comía!
Y viviendo de este modo
me acogió usted con pasión...
y me dió su protección...
¡y aquí lo tiene usted todo!

LUIS. Me agrada tu relación
y te interrogo otra vez:
¿tienes nombre?

CHUPA. ¡Sí, pardiez!
Rafael.

LUIS. Mi corazón
me recuerda... ¡qué rareza!
¿Tienes algún apellido!

CHUPA. Hoy por hoy desconocido
para mí... Tengo certeza
que nada dice el papel
que en mi poder tengo escrito,
tal vez por aquel maldito
que á la inclusa...

LUIS. (¡Rafael!)
Y el escrito, ¿dónde está?

CHUPA. Pues en el baúl guardado;

Le tengo bien conservado...
voy por él... y lo leerá. *(Vase.)*

ESCENA VI

CANDELAS

Otra víctima nacida
entre los infortunados.
¡Qué seres tan desgraciados
se crían en esta vida!
Y si he de decir verdad,
me ha interesado el oir
su nombre. ¡Cuánto sufrir
hace la fatalidad!
Y á este pobre le persigue
desde el día en que nació...
veremos que alcanzo yo;
veremos que se consigue,
y si algo en limpio sacamos
al leer ese papel,
y á este pobre Rafael
la familia le encontramos,
que de hallarla, en el instante,
he de llevarle al lugar
donde...

CHUPA. ¿Se puede pasar?

LUIS. (¡Pobre muchacho!) Adelante.

ESCENA VII

DICHO *y* CHUPAHUESOS

CHUPA. ¿Es verdad que pronto he vuelto?
¡Yo creo no haber tardado!
mire usted, lo tengo atado
por no tenerlo revuelto.

LUIS. Si no me engaño, hay aquí
algo más de un documento;
vamos, desata al momento,
y si no, déjame á mí.

CHUPA. Ya los puede usted leer;
empiece por donde quiera.

LUIS. Déjate que halle manera.
Lo mejor será romper.
Por Dios que lo sujetaron
bien en firme. ¡Voto á tal!

CHUPA. ¡Pues ese es todo el caudal
que mis padres me dejaron!

LUIS. A la verdad, me conmueves.
Leamos este papel.
Tú te llamas... Rafael. *(Leyendo.)*
y la vida se la debes...

CHUPA. Lea lo que dice aquí. *(Señalando.)*
Yo mil veces lo he leído;
pero nunca he comprendido...
Como soy torpe...

LUIS (¡Ay de mí!
aquí se encierra una historia...
Una horrible realidad,
que yo conozco en verdad...
y refresca mi memoria.)

CHUPA. Yo no encuentro la razón
para entristecerse así.

LUIS. ¡Déjame! que sólo aquí
luche con el corazón
que dentro mi pecho estalla.

CHUPA. (Pues señor, yo no lo entiendo,
mejor dicho; no comprendo
porque se entristece y calla.)
(Desde el foro.)
(Pero yo no me retiro
sin recoger lo que es mío,
porque tampoco me fío...
y desde aquí observo y miro.

LUIS. *(Solo.)* Hoy es un día en verdad
para mí de pena horrible...
¡Mas si parece imposible!
pero no... ¡es la realidad!
Apuremos con delirio
el cáliz de la amargura.
Una mujer fué perjura
y sufrió cruel martirio.

Este funesto papel
con que me abrasa la mano
es... ¡Pobre chico! No en vano
me interesaba por él.
(Leyendo.)
«¡Hijo de mi corazón!
»sin ti no puedo vivir...
»yo me dispongo á morir
»en triste desolación.
»Si te hallas abandonado
»con la suficiente edad
»de pedir de tu orfandad
»cuenta á los que al ser te han dado,
»no lo pidas á tu padre...
»arrodíllate á sus pies,
»hijo... que la causa es
»de cuanto ocurre... tu madre.
»Perjura, insensata fuí
»con quien tanto me adoró
»y al cabo me abandonó...
»¡Castigo que merecí!
»Tuvo sobrada razón
»al maldecir con espanto
»á quien causaba el quebranto.
»de su noble corazón!
»En ósculo maternal
»hoy me separo de tí...
»no me olvides... ¡ay de mí!..
»por causarte tanto mal.
»Para cuando seas hombre...
»aquí consigna tu madre,
«que te llamas, cual tu padre.
»Rafael, tienes por nombre.
»Sólo me resta pedirte
»el perdón desde la gloria,
»y al recordar tu memoria
»quiero á la par bendecirte.»
(Guardando el pliego.)
¡Y yo la culpa he tenido!
¡Yo á aquella mujer seduje!
¡Yo á la infelice la induje
á faltar á su marido!

Si no consigo enmendar
mi tortuoso camino.
sin remedio, mi destino
tiene á un mal fin que llegar.
¡Pobre Luisa!... ¡Cuál lloraba!
Le dolía el verme así.
¡Maldito vicio!... ¡Ay de mí!...
¡Y qué bien me aconsejaba! *(Breve pausa.)*
¡Qué recuerdo tan horrible
se apodera de mi mente!
¡Qué mi corazón presiente!
¡¡Mas si parece imposible!!
¡Sí!... Aquélla mujer hermosa
que lentamente sufría.
y vió muerta su alegría
como el tallo de una rosa,
fué la esposa de un honrado...
era la madre del niño
que hoy acrecienta el cariño,
de este criminal malvado.
Yo tengo la obligación
de estrecharlo en tierno lazo,
y acojerlo en mi regazo
y unirlo á mi corazón.
(Queda pensativo.) (Pausa.)
¡Dios! ¡Qué dolor tan profundo,
tan grande sentí al leer,
que aquella infeliz mujer
abandonada del mundo,
se dió la muerte infelice
teniendo la culpa yo,
y á su hijo abandonó
como en la carta lo dice!
Pero yo tengo el deber,
puesto que se ve sin madre...

CHUPA. ¿Os puedo llamar mi padre!
(Bajando rápidamente.)

LUIS. (¡Me siento desfallecer!)

CHUPA. Decídmelo. ¡Por piedad!
y tenedme compasión...

LUIS. ¡¡Hijo de mi corazón!!
(Abrazándole y parándose de pronto.)

Mas, no he dicho la verdad.
Desde hoy yo te aprohijo
con gran cariño, profundo,
y sólo dirás al mundo
que te quiero como á un hijo.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO V.—Traición de Tobás.

Calle corta. Puerta lateral con ventana.

ESCENA PRIMERA

TOBÁS, *luego* MARÍA *y* PASCUALA

TOBÁS. Ya estoy frente de la casa
de ese ser por quien deliro,
al ver su imagen me admiro
y mi corazón abrasa.
Hora es esta en que María
del templo vuelva... corriente;
solo estoy, y es conveniente
hallarme sin compañía.
Mejor que dentro, aquí estoy
por si Pascuala me acecha;
no quiero infundir sospecha...
y aquí mismo á hablarla voy.
¡Si su Luis la acompañara,
yo no tendría valor!...
¡Ese infame, con su amor,
de mi lado la separa!
Mas se acercan... son María
y Pascuala; aquí ocultado,
yo veré si ese menguado
la sigue en su compañía.

¡María!... *(Saliendo.)*

MARÍA. ¿Quién?

TOBÁS. ¡Por favor!...
¡Quieres, por Dios, escuchar!...
Yo no te puedo olvidar...

MARÍA. Os agradezco ese amor.

TOBÁS. Es...

MARÍA. A Luis estoy ligada
por cariño santo y puro.

TOBÁS. ¡Es infame!

MARÍA. ¡El vuestro es duro
para una mujer honrada!

PASC. ¡Vamos!

MARÍA. Perdonad... *(Vánse.)*

TOBÁS. ¡Desprecio,
mientras haya en Luis amor!...
¡Acrecienta mi rencor,
y yo te maldigo, necio!
¡Ah!... Candelas pensará
que ya es suya la victoria;
yo te usurparé esa gloria,
pues desde hoy, mía será.
Yo lucharé contra él;
conspiraré sin clemencia,
hasta entregar su existencia
con saña fiera y cruel.
Y aunque la muerte encontrara
por entregarte yo á tí,
fuera gloria para mí
que tu perdición labrara.
Ruge un volcán en mi pecho
de celos, amor, venganza,
y el corazón con pujanza
en tal cárcel se halla estrecho.
Pero yo me vengaré
de su desprecio maldito...
y él purgará su delito,
pues justicia encontraré. *(Sale.)*

CUADRO VI.—Amores de Candelas.

ESCENA II

MARÍA y PASCUALA

PASC. ¡Vamos, deja ahora el cosido
y esa cabeza levanta!
MARÍA. Yo prefiero trabajar
á estarme sin hacer nada.
PASC. Hija, un poco de descanso;
que desde que el día raya
á las ocho de la noche,
unas cuantas horas pasan.
Además, hoy es domingo,
y santificar nos manda
las fiestas, la madre Iglesia
Apostólica Romana.
MARÍA. Pues está bien; no haré más.
PASC. Descansa hija, descansa,
porque siquiera esta noche
buena cena no nos falta.
Y que no es justo que estés
tú, trabaja que trabaja
sin un punto de reposo,
cual si fueras una esclava.
No seas tontuela, María,
que es muy larga la semana.
MARÍA. Bueno; pues fiel la obedezco
á usted, señora Pascuala.
PASC. ¿Sabes qué cena tenemos?
MARÍA. Yo no.
PASC. Una cena que... ¡vaya!
¡Ni el rey la tiene mejor,
María! He echado la casa,
como se suele decir,
el día de hoy por la ventana.
Verás que cena compré:
lo mejor que había en la plaza.

Sé que ha sido un despilfarro;
pero luego en la semana
demasiado mal se come,
y bien poquito se gasta.
¡Qué diantre! ¿No hemos de echar
un día al aire una cana?
Pero, ¿qué te pasa, chica?
Pero chica, ¿qué te pasa?
¿No me miras? ¿No me escuchas?
¿No dices una palabra?

MARÍA. Yo no me puedo alegrar
nunca, señora Pascuala.
Parece que va á ocurrirme
muy pronto alguna desgracia.

PASC. ¡Qué desgracia ha de ocurrirte!
¡A mí nada se me escapa!...
¡No ves que he sido mozuela,
y sé las cosas que pasan!
Tres días hace con hoy
que estás triste, y que no hablas.
Dime: ¿cuántos días hace
que Luis no ha vuelto á esta casa?

MARÍA. Tres van.

PASC. ¡Qué casualidad!
Los mismos que tú estás mala;
yo les llamo mal de amores
á esas dolencias tan... raras.
¡Es un amor, hija mía,
que quién sabe si mañana
podrá con facilidad
traerte alguna desgracia!

MARÍA. ¡Una desgracia! ¿Y por qué?
¿Por qué, señora Pascuala?

PASC. Por tomarlo tan á pecho;
tú no comes; no descansas;
y siguiendo mucho así...
ya ves, María, ¡qué lástima!
Por mucho que te resistas
llegarás á caer mala,
y si yo te he de asistir
no podremos ganar nada...
Y entonces... Pero dejemos

esto... y alegra esa cara.
Tú acuérdate del refrán:
Amor con amor se paga.

MARÍA. Sabe usted que la obedezco
siempre, señora Pascuala,
pero en esto es imposible;
¡le quiero con toda el alma!
Es esta la única cosa,
señora, que usted me manda
y que no puedo servirla,
aunque no soy una ingrata.
Usted me encontró en la calle
niña, sola, abandonada,
pidiendo de puerta en puerta
y socorrió mi desgracia,
dándome ropa y comida
y trayéndome á su casa.
¡Qué hubiera sido de mí,
madre mía, de no hallarla
tan buena y caritativa!

PASC. ¿Quién ya de esas cosas habla?
Tú eres para mí una hija.

MARÍA. Y usted como á tal me trata;
por eso me es muy sensible
no hacer lo que usted me manda.
Me domina esa pasión...
¡Luis se ha llevado mi alma!

PASC. Bueno; pero considera
que ese hombre nunca nos habla
de su familia; que á veces
cuatro ó seis días se pasa
sin parecer por aquí...
Y además, á mí me extraña
que unas veces se presente
vestido con la elegancia
que puede hacerlo un marqués;
otras con ropa... mediana,
y otras de trabajador,
ó con calañé y zamarra.
¡Hija, todas estas cosas
yo no las veo muy claras!
El esto nunca lo explica,

Dí; ¿qué es él? ¿De dónde saca
para comer y vestir,
fumar, y esas zarandajas
que nos trae siempre que viene?
¿De dónde es? ¿Cómo se llama?
Su apellido es un misterio.

MARÍA. De todo eso, no sé nada,
quizá cuestiones políticas...

PASC. ¡Válgame la Virgen Santa!
¿Será algún conspirador?
¡Eso solo nos faltaba!
Vamos, ¡cuando yo decía...!
¡Jesús!...

MARÍA. ¡Señora Pascuala,
vamos á hablar de otra cosa!

PASC. Sí; porque eso no te agrada.
No, pues yo, en cuanto le vea,
he de sacarle con maña
ciertas palabras del cuerpo.
¡A mí nada se me escapa!
También puede ser un Conde
ó un Marqués... ¡Tendría gracia,
que, dándose bien las cosas,
fueras el día de mañana
una usía! ¡Quién lo viera!
¡¡Tú con palacios y galas!!
¡Después no te acordarías *(Cambiando de tono.)*
de la señora Pascuala!

MARÍA. ¿Qué dice usted? ¡Eso nunca!
¡Nunca podré yo olvidarla!

PASC. ¡En este pícaro mundo,
hija, tantas cosas pasan!...

MARÍA. Guarde un poco de silencio,
pues me parece oir pisadas. *(Momento de pausa.)*

ESCENA III

DICHAS y TOBAS

MARÍA. ¡Ah!... *(Al ver á Tobás, que se presentará en la puerta de entrada, foro.)*

PASC. ¡Jesús! ¡Por caridad!

TOBÁS. Ahorremos palabras vanas...
Yo respetaré esas canas *(Por Pascuala.)*
y he de decir la verdad.
MARÍA. Mas advierto...
TOBÁS. He de decir
que contigo me ha indispuesto...
PASC. (¡Qué señor más indigesto!
¡No le puedo resistir!)
TOBÁS. Si incomodada te pones...
MARÍA. ¡Con razón!
TOBÁS. Quizás no tanta.
PASC. Mas dígame; ¿quién aguanta
sus pláticas y sermones?
TOBÁS. Tanto tiempo sin vencer...
Mas en esta noche fío...
triunfaré en mi desvarío:
¡Cuánto me cuestas, mujer!
MARÍA. Callad...
TOBÁS. Escucha un instante;
propongo una conveniencia;
nadie opone resistencia
si hay dinero por delante...
MARÍA. Es imprudente y grosero
ese lenguaje, á mi ver.
TOBÁS. ¿Por qué?
MARÍA. ¿Puede suponer
que yo á Luis no le quiero?
TOBÁS. Tal idea á mí no alcanza.
¿Qué dices?
MARÍA. Digo, que nó.
TOBÁS. Precisamente soy yo
quien tiene desconfianza.
MARÍA. Desconfianza... ¿Y de qué?
TOBÁS. Pues lo ignoro.
PASC. ¡Cosa extraña!
TOBÁS. Una ilusión que me engaña.
MARÍA. ¿Qué ilusión?
TOBÁS. Yo no lo sé.
MARÍA. Me acusa usted...
TOBÁS. ¡Suerte ingrata!
María, ¿yo qué te he hecho?
aquí se oculta en mi pecho

una pasión que me mata.
¡Por tí arriesgo delirante
toda mi sangre y mi vida;
por tí seré hasta homicida...

MARÍA. No siga usted adelante.

PASC. Pasos oigo...

MARÍA. ¡Por favor!...
Luis acaso vendrá... sí;
si á usted le encontrara aquí...

PASC. ¡El es!

MARÍA. ¡Ah!...

TOBÁS. Tanto mejor.

PASC. ¡Oh!... pase usté aquí al momento.

TOBÁS. Me avengo, aunque muy reacio.

PASC. Vamos; no ande usted despacio.

MARÍA. ¡Ah! ¡Qué horrible sufrimiento!

TOBÁS. La amistad no ha de seguir.
(Entrando en la primera izquierda.)

PASC. Vaya; al fin lo he conseguido ..

TOBÁS. Más vale estar prevenido
por lo que pueda ocurrir. *(Mostrando una pistola)*

ESCENA IV

DICHOS, *á poco* LUIS *y* CHUPAHUESOS

MARÍA. ¡Mi Luis!

LUIS. ¡Querida María! *(Abrazándose.)*

PASC. ¡Cuidadito con los brazos!...

LUIS. Por fin en amantes lazos
te estrecho con alegría.

MARÍA. ¿Dime, quién es ese niño?

LUIS. ¡Es la fe de la inocencia,
el que falto de clemencia
hoy me ha inspirado cariño!
En la calle se encontraba
medio muriendo de frío;
la sociedad con desvío
sin clemencia le arrojaba.
No ha conocido á su madre,
su salud es muy escasa

y yo le traigo á tu casa
convirtiéndome en su padre.

PASC. ¡Dios le pagará esta acción!

LUIS. ¡Pero te encuentro impaciente!

MARÍA. No... si es... que constantemente
conmueves mi corazón.
¿Tienes dudas?

LUIS. (Desconfío.)

MARÍA. (¡Madre mía, qué martirio!)

LUIS. ¿Tú me quieres?

MARÍA. ¡Con delirio!

LUIS. (Respira ya pecho mío.)
Perdón, María, si en el tono
que te hablé pude ofenderte,
pues no fué mi ánimo hacerte
ofensa tal...

MARÍA. *(Llora.)* Te perdono.

LUIS. ¿Pero qué ocurre, María?
Dime lo que está pasando,
pues lloras y estás temblando
sin comprender tu agonía.
Decidme pronto qué pasa
sin menguado fingimiento.

MARÍA. Respetad el sentimiento
que el corazón me traspasa.

LUIS. ¡Tú mis celos enardeces!...

MARÍA. Luis... lo que pasa no es serio...

LUIS. Encubres algún misterio,
pues veo que palideces.
¡Habla! ¡Pronto!

MARÍA. (Si mal no he hecho,
¿por qué encubrir tanta mengua
teniendo libre la lengua
y un corazón en el pecho?)

PASC. ¡Pobre hija mía!

LUIS. Ya lo entiendo.
Esta mujer maldecida...

MARÍA ¡Ah, mi Luis!...

PASC. Está ofendida...

LUIS. ¿Y de quién? no lo comprendo...
Temblando está en mi presencia,
ya se le muda el semblante;

su mirada es vacilante
y la acusa su conciencia.

PASC. Disimule usted...

MARÍA. ¡Qué horror!

PASC. Si al explicarle soy necia...

LUIS. ¡Esta mujer me desprecia;
la ofensa está en el honor!
Yo veré...

(Va á entrar en el cuarto donde está Tobás y éste sale á su encuentro con pistola en mano y apuntando.)

TOBÁS. ¡Atrás!

PASC. ¡Cielos!

LUIS. ¡Tobás!...
¡Mi compañero y amigo!

TOBÁS. Há tiempo soy tu enemigo;
¡no pienses en mí jamás!

LUIS. ¿Es sueño, ó acaso es cierto
lo que á mí me está pasando?
¿Estoy despierto ó soñando?
¿Estoy soñando ó despierto?

MARÍA. ¡Antes mi honor, Dios clemente!

PASC. De escucharte me da pena.
Tendrá el corazón de hiena
quien ofenda á esa inocente.

LUIS. ¡Explica!...

MARÍA. Al ver mi dureza
en consentir á su ruego,
me dijo de rabia ciego...

TOBÁS. ¡Va aumentando mi fiereza!

LUIS. Quiero pruebas...

PASC. Yo las tengo.

LUIS. ¿Y cuáles?

PASC. Está probado
que el señor es un menguado.

TOBÁS. ¡Ah!... *(Va á arrojarse sobre ella y se interpone Luis.)*

LUIS. Y yo también lo sostengo.

TOBÁS. ¡Pues muere!

LUIS. ¡Tira, cobarde!

(Dispara Tobás y no le da, pues Luis hace un pequeño movimiento que le salva.)

PASC. ¡Jesús!

LUIS. ¡Ved, me ampara Dios!

Ya frente á frente los dos
haz de tu valor alarde.

TOBÁS. ¡Oh!... ¡Compasión!

(Candelas, con puñal en mano, le coge de un brazo, y al verle rendido, le desprecia.)

¡Maldecido!
Tu vida tengo en mi mano;
pero nunca fuí inhumano
con el que veo rendido.
Tú eres de raza extranjera
y la mía es española...
raza que su sangre inmola,
si no ¡cobarde! te hiriera.
Anda, ya puedes marcharte
de esta casa tan sagrada.

(Tobás se dirige á la puerta con recelo.)

MARÍA. ¡Qué corazón!

LUIS. ¡María amada,
vuelvo otra vez á estrecharte
entre mis brazos; perdón
si dudé de tí un instante,
mas desde hoy en adelante,
te adora mi corazón.

MARÍA. ¡Ah... mi Luis!

LUIS. Eres muy niña.
Del mundo no sabes nada.

PASC. Y que no está acostumbrada
á que nadie así la riña.
Huérfana y sin protectores
vino á mi poder hermosa.

LUIS. No estés triste ni llorosa.

PASC. Pues ese es el mal de amores.

MARÍA. Te quiero con frenesí
y con insólito empeño.
Tu solo serás mi dueño,
que á nadie amo más que á tí.

LUIS. Con tu amor y con tu calma
y el bienestar y ventura
ten por cosa muy segura
la tranquilidad del alma.
Adiós, María.

MARÍA. (¿Volverá?)

LUIS. Cuida de este desgraciado;
es angel infortunado
á quien usted cuidará.
(Á Pascuala, dándola un bolsillo con dinero.)
¡Adiós! *(Váse.)*

PASC. ¡Qué espléndido! ¡Qué ternura!
¡Este hombre es un bendito!
Vamos dentro, Rafaelito;
y tú, deja la costura.
Yo no sé por qué, hija mía,
me he puesto de buen humor:
vamos arriba, en amor
de tan dulce compañía. *(Sonando el dinero.)*

CUADRO VI.—Venganza.

Calle muy corta.

ESCENA V

TOBÁS, POLIZONTE, GUARDIAS, CANDELAS y CHUPAHUESOS

(Al salir Candelas por la puerta izquierda, aparecen Tobás, Polizonte y Guardias por la derecha.)

TOBÁS. Ese es Candelas.

POLIZ. ¡Atras!

LUIS. (¡Me ha perdido!) ¡Paso espero!...

POLIZ. Eso será si yo quiero,
pero tú te entregarás.

LUIS. ¡Eso nunca! Antes la muerte
que rendirme á ese malvado.

POLIZ. ¡Date preso!

LUIS. ¡Atrás, menguado!
(Sacando un puñal.)
(Los guardias sacan los sables, y en el momento de acometerle, sale Villena por detrás de los guardias, y haciendo un disparo al aire, da lugar á que Candelas pueda huir aprovechando el asombro de la policía.)

GUARD. 2.° ¡Jesús! *(Asustado.)*
GUARD. 1.° ¡Disparan!
POLIZ. La suerte
al fin le ha favorecido.
Sigámosle en su carrera
á ver si hallamos manera
de alcanzar á ese bandido.
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

CUADRO VII.—La posada del León.

Patio de una posada con corredor y escalera practicable.

ESCENA PRIMERA

POSADERO *y* MELITÓN, *acostado sobre unos costales durmiendo.*

Pos. ¡Vamos, chico, no te duermas!
¡Arriba! No seas bellaco.
¡El demonio del granuja!
¡Me tienes ya muy cansado!
¡Gandúl, que está anocheciendo!
¡Eh!... ¡Que te despiertes! ¡Vamos!
Me parece á mí, chiquillo,
que te voy á brear á palos.
¿Habráse visto un pilluelo
más bribón que tú, muchacho?
¡Eh! ¿Te levantas ú nó?

Mel. Ya voy. Ya va, señor amo.
Como usted duerme la siesta...

Pos. Calla, pillo, deslenguado.
¿Es así como agradeces
la atención que hacia tí guardo,
dándote bien de comer
y vistiéndote?

Mel. Guiñapos,
que se me caen ya del cuerpo,

por lo viejo y lo...

POS. Sudarlo,
y verás cómo te vistes
de fino y de rico paño.
Pero basta de palabras,
si no quieres que á estacazos
te madure las costillas
en menos que canta un gallo.

MEL. ¿Pero qué motivos he hecho
para regañarme tanto?

POS. ¡Motivos! ¿Aún lo preguntas?
¿Aún contestas, bribonazo?
Estar durmiendo á la larga
dejando esto abandonado,
te parece poco, ¿dí?
Contesta, ¡voto á mil diablos!

MEL. Si todo se lo habla usted.

POS. ¿Y quién cuida de ese cuarto
donde hospedé al forastero
que llegó hace poco rato?
Él me ha dejado la llave,
y si acaso falta algo,
vendrán sobre mí las cargas...
y no estoy para esos cargos.

ESCENA II

DICHOS, CANDELAS *y* TRAGANIÑOS, *cargado con una maleta que contiene piedras.*

LUIS. Buenas noches.

POS. (¡Un señor!)

TRAGA. Muy buenas.

POS. ¡A Dios sean dadas!
(A Melchor.)
Muchacho, quita de en medio.
¡Pareces un papanatas!
Deja paso á estos señores.

LUIS. Diga, ¿es esta la posada
del León?

POS. Precisamente

el rótulo lo declara.
Y que viene usté entre gentes
honradas... de confianza...
Por algo gozan los dueños
de esta acreditada casa
de la atención del viajero,
que cuando hay cuarto aquí para.

LUIS. Y ¿dónde está el posadero?

POS. Es el que con usted habla.

TRAGA. Dígame usted, señorito:
¿yo cuándo dejo esta carga?
Tengo el hombro reventao,
y la verdad que me daña
este peso tan terrible
que traigo encima, caramba.

POS. ¿Pues tanto pesa, buen hombre?

LUIS. Sí, señor; porque trae plata,
y demasiado sabemos
que la plata es muy pesada.
(A Traga.)
Vamos, déjala en el suelo,
y unos momentos descansa.
¿Sabe usted si está mi tío?

POS. ¡Su tío! ¿De quién se trata?
No conozco á ese señor.
Si usted más claro no habla...
no me es facil contestarle
razón fija á sus palabras.
(Este ha de ser el sobrino
del médico.)

LUIS. Pues si acaba
de llegar. Precisamente
me lo ha escrito esta mañana.
El se llama Doctor Pérez.

POS. ¿Y usted?

LUIS. Luis Pérez Tejada.
Qué, ¿no me conoce usted?

POS. Nunca le he visto la cara.
(Mas como el médico dijo
que á su sobrino esperaba,
y da la casualidad
de que éste igual se llama...)

LUIS. (¿Si pensará mal de mí?)
Pero el tiempo se me pasa.
Está mi tío, ó no está.
POS. Ahora de salir acaba.
LUIS. De seguro en busca mía.
¡Pues yo no llevo la plata,
atravesando Madrid,
otra vez hasta mi casa!
Luego si se pierde un día
y sus planes se le fraguan,
que no me venga con cuentas,
porque mía no es la falta.
POS. Si usted quiere aquí dejarlo,
la casa es de confianza.
LUIS. Sí, ya me ha dicho mi tío
lo que es usted; ¡vaya, vaya!
Carga con esa maleta,
que me resuelvo á dejarla.
Vamos, guíenos usted
al cuarto.
POS. Bien pronto se halla.
Este... Tengo yo la llave...
¡Con que si habrá confianza!
(El posadero abre y Candelas hace entrar al mozo en el cuarto, del cual se sale á poco.)
LUIS. Diga usted, ¿mi tío tiene
ya la cena preparada?
POS. Sí, señor.
LUIS. Tómese usted
el trabajo de aumentarla,
porque volveremos juntos;
presumo dónde se halla.
Recogeré unos papeles
por si acaso me hacen falta. *(Entra en el cuarto.)*

ESCENA III

POSADERO y TRAGANIÑOS

POS. ¿Tú sirves á este señor?
TRAGA. Hace ya una temporada;
calcule usted que he servido

á su padre, que en paz haya.
¡Qué buen señor era aquél!
Pero éste no le va en zaga.

POS. Es rico, según parece.

TRAGA. ¡Si lo es! Varea la plata.
Es uno de los señores
más ricos que hay en España.
Con eso que trae ahí,
que para él eso no es nada,
el médico va á comprar
unas tierras, una casa,
y á más no sé cuántas bestias,
y creo que cuatro vacas.

POS. He conocido en seguida
del hombre que se trataba.

TRAGA. ¡Ya lo creo! ¡Pues cualquiera
hacía la confianza
de dejar ahí la maleta,
atestadita de plata!
Si no, dígalo mi hombro,
cuando he llegado aquí.

POS. Vaya.

TRAGA. ¡Ya puede usted tener ojo!

POS. ¡No; lo que es eso, no falta!
Ahora me siento á la puerta
del cuarto, y ni un alma pasa.
Sé cumplir con mi deber,
cuando de algo se me encarga.

TRAGA. ¡Y no se olvide la cena!

POS. Voy á mandar aumentarla.

TRAGA. Buenas magras y buen vino,
que esta es gente que lo paga.

ESCENA IV

DICHOS y CANDELAS

POS. ¿Ha concluído usted ya?

LUIS. Ya hice lo que deseaba
y le entrego á usted la llave.
¡La puerta queda cerrada!

Mucho ojo con la maleta,
que está muy llena de plata.
Tú, toma una pesetilla
y vete volando á casa.
Si tardo, no me esperéis.

TRAGA. Todo está bien... Muchas gracias.

LUIS. Hasta luego, posadero;
el que antes venga, se aguarda.

POS. Está muy bien, señorito.

LUIS. Usted no piense en más nada
que en cuidar de la maleta.

POS. Puede usté hacer confianza.

LUIS. (En cuanto venga el Doctor
la gran tremolina se arma.)
(¡Las piedras serán para él,
pero para mí la plata!
¡Y ya me voy enmendando!..,
¡Ay sino, cómo me arrastras!)
Conque salud, y mucho ojo.
Quedad con Dios.

POS. Con El vaya.

ESCENA V

EL POSADERO, *después* MICAELA *por la izquierda.*

Pues señor, en un momento
se me ha cambiado la suerte.
En esta casa se advierte
un nuevo temperamento.
Cuando compré esta posada
no entraba ningún viajero,
pero hoy dice el mundo entero
que está muy acreditada.
¡Lo que vale mi talento!
Cuánto vale mi tesón...
pero en verdad... hay razón
para ponerse contento.
Porque aún recuerdo, en verdad,
que la gente me decía,
que al tomarla cometía

una gran barbaridad.
Mas no logró convencerme
nadie. Yo á ninguno hice caso,
y acepté al punto el traspaso,
seguro de enriquecerme.
¡Y que si ahora quisiera,
nunca mejor ocasión!
Mas no tendría razón,
si el abuso cometiera.
Nada, nada, no pensar
semejante desatino...
con un cuartillo de vino,
me dispongo á trabajar.
¡Tú, Melitón! ¿Te has echao?
¡Maldito! Bájate ya,
y te daré la cebá
para que coma el ganao.
No he visto otro Melitón
que sea más desdichao,
con nada tiene cuidao
el grandísimo melón.
Es preferible lidiar
con un chiquillo tunante,
pero no con un danzante
que solo piensa en tragar.
Digo, si yo me marchara
y le dejase encargao;
¡bueno estaría el ganao
pa cuando yo regresara!
Muy pronto dará la hora
de que aquí vuelva el Doctor.
Ya me va inspirando amor
la maleta tentadora.
(Mirando al cuarto con codicia.)
¡Jesús!... que intención me da
de hacerla desparecer.
Se lo diré á mi mujer,
y ella me aconsejará.
¡Este era un golpe con fruto!
Y á mí darle me conviene,
pues por el peso que tiene...
¡cuidado si soy yo bruto!

¡Pues no le llamo pesao
á esa maleta hechicera,
cuando ni aun tan siquiera
estas manos la han tocao!
Pero sí debe pesar,
porque el criado decía
que el hombro se le rendía,
si no la llega á soltar.
La verdá es que soy un bobo, *(Pensativo.)*
porque podía cogerla,
haciendo desparecerla
pretextando que era un robo.
Nada; mi opinión embarga,
y pues tengo la ocasión,
al bruto de Melitón
le echaré toda la carga.
¡Micaela! *(Llama en voz baja.)*

MIC. ¿Quien?

POS. Escucha.
Prepárame el cuarto oscuro,
porque en monedas de á duro
tenemos aquí una hucha.

MIC. *(Saliendo.)*
¡Jesús, que me has asustao!
¿Está llena de dineros?

POS. Prepárame los pucheros
para guardar el guisao.
Esta mañana el Doctor
me dijo que su sobrino
vendría á buscarle, y vino
hace poco el buen señor.
Como su tío no estaba,
de esa maleta encargó
que cuidara mucho yo,
por la plata que encerraba.
Con que ven á discutir
y entre los dos ver el modo
de hacer el copo de todo,
y tú te vas á dormir.

MIC. Mira, Juan... *(Con recelo.)*

POS. ¡No estés inquieta!
¡Ves yo qué tranquilo!

MIC. Hombre...
¿Pero tú sabes el nombre
del que trajo la maleta?
POS. ¡Cuidado que eres curiosa!...
¿Qué te propones saber?
Pero al fin, como mujer.
MIC. ¡Ay, Juan! Estoy recelosa
de que salgamos con bien.
Si se entera Melitón...
(Melitón aparece en el corredor observando.)
POS. ¿Qué me importa ese bribón?
¿Se lo achacamos también?
MEL. (¿Sí? Bueno; pues ya veremos.)
POS. Yo estoy decidido...
MIC. *(Temblando.)* Espera.
POS. ¡Ya verás de qué manera
el conflicto resolvemos!
(Saca la maleta del cuarto del Doctor.)
MIC. ¡Yo tengo un miedo horroroso!
Si ahora el Doctor llegara,
ó Melitón despertara...
¡Qué trance tan bochornoso!
POS. ¡Jesús, y qué peso tiene!
Toma y el tesoro guarda,
que si el Doctor no se tarda,
Melitón me lo entretiene.
¡Melitón!... dí, ¿pero cuándo
quieres dejar de dormir?
¡Mira que voy á subir
y entonces bajas volando!
MEL. ¿Quién me llama?
POS. ¡Por favor!...
¡Baja! Tú no estás en ná.
Corre y echa la cebá
al borrico del Doctor.

ESCENA VI

DICHOS *y el* DOCTOR; *luego* VECINOS 1.° *y* 2.°

DOC. Muchas gracias, Posadero. *(Entrando.)*
POS. (¡Dios mío, si es el Doctor!)
Mándeme usted, buen señor

DOC. Voy á dormir; nada quiero.
¡Buenas noches!
POS. Descansar.
DOC. Hasta mañana.
POS. ¡Dios santo!
¡Si me descubren!... ¡Me espanto
del belén que se va á armar!
Avisaré á mi mujer
de que el Doctor está; sí.
MEL. Ya me tiene usted aquí.
¿Qué hago, vamos á ver?
(El Doctor saliendo del cuarto.)
DOC. ¡Posadero!... diga usted:
¿en mi cuarto quién ha entrado?
POS. ¡Cómo! *(Asustado.)*
DOC. ¡Ay, Jesús, que me ha robado!
MEL. (Ya pareció.)
POS. Yo no sé...
DOC. ¡Jesús! ¡Jesús! ahí estaba. *(Entrando.)*
¡Un verdadero tesoro!...
¡¡Me han robado todo el oro!!
MEL. (¡Digo!)
POS. (Por eso pesaba.)
DOC. ¡Ladrones!... ¡Jesús... Dios mío! *(Sale.)*
¡Qué fortuna me han robado!
MIC. (Ya lo dejo bien guardado.)
MEL. (¡Pobres del sobrino y tío!)
¡Bah! Se lo voy á decir.
Sí; yo se lo cuento todo
al Doctor, y de ese modo
bien se van á divertir.)
Doctor, no tenga cuidao;
todo lo va usted á saber;
el tío Juan y su mujer
la maleta le han robao.
DOC. ¿La maleta?
MEL. ¡La maleta!
DOC. Muchacho, yo no adivino...
MEL. La que dejó su sobrino
toda de plata repleta.
DOC. Pero hombre, ¿qué estás diciendo?
¿Te vas á burlar de mí?

MEL. ¡Cuando digo que de aquí
se la llevaron corriendo!
DOC. ¡Vaya, tú me vuelves loco!
¿Qué sobrino es el que ha estado?
MEL. El que la plata ha dejado.
DOC. No lo comprendo tampoco.
MEL. ¿Pues no se lo estoy diciendo?
(El Doctor es un pepino.)
¿No conoce á su sobrino?
DOC. ¡Sí!
MEL. Y ahora, ¿va usted cayendo?
DOC. Caigo en lo que me sucede;
pero en lo que dices, nó.
MEL. ¡Si sabré explicarme yo!
DOC. ¡Socorro! ¡Si alguno puede
acudir!... ¡Por compasión!
VEC. 1.° ¿Qué pasa?
DOC. Que me han robado,
(Sale el posadero.)
y que ha sido ese malvado.
Me lo ha dicho Melitón.
POS. ¡Ese infame! (¡Me ha perdido!)
A que no me dice á mí...
MEL. Usted la ha sacado, sí; *(Al posadero.)*
y el ama se la ha cogido.
(Al Doctor.)
Créame usted, señor Doctor.
Mientras... ellos... funcionaban,
creyendo no los miraban,
entregados... con calor...
al negocio... los he visto.
Y no me podrán negar...
que yo les ví... funcionar,
porque me precio de listo.
MEL. Sí, écheme á mí las cargas
cual decía su mujer,
que ahora va usted á saber
quién las pasa más amargas.
VEC. 2.° A la justicia buscar,
y de este modo sabremos...
MEL. La maleta buscaremos. *(Vase.)*
TODOS. ¡Sí!...

Pos. (Si la llegan á encontrar...

(Todos buscan la maleta.)

¡Entonces estoy perdido!
¡Perdido! ¡Adiós mi posada,
adiós, trigo! ¡Adiós, cebada!)

(Melitón saca la maleta.)

Mel. ¡Mirarla, ya ha parecido!
¡Cuando yo se lo decía!...
¡Pues no estaba en el pilón!

Pos. (Infame de Melitón.)

Mel. Pero usted qué se creía...
¡Acaso soy ningún bobo!
¡Y vaya un peso que tiene!
¡De la plata que contiene!

Doc. Yo dudo que esté ahí el robo.

(Abre la maleta y saca dos piedras.)

Vec. 1.° y 2.° Piedras.

Mel. ¿Qué es esto, señor?

Pos. (Respiro.) ¿Te has convencido?

Mic. (Nos habíamos lucido.)

Doc. ¿Quieren hacerme el favor
de decir lo que ha pasado?
¿Quién á visitarme vino?

Pos. ¿Que quién? Don Luis... su sobrino
estuvo con el criado.

Doc. Pero...

Pos. Escuche usted; me mandaron
que al punto que usted llegase
este encargo le entregase,
y allí dentro le dejaron.

Vec. 1.° ¿Y cómo, usted, posadero,
la sacó? ¿Qué me decís?

Pos. Es que me dijo Don Luis
que tenía mucho dinero.

Mel. Lo ven.

Pos. ¡No es lo que recelas!
La saqué, señor Doctor,
para guardarla mejor.

Doc. ¡Luis! ¿Si será Luis Candelas?

Vec. 1.° Suceder muy bien pudiera.

Doc. A la justicia busquemos.

MEL. Sí.
VEC. 1.° Pronto la encontraremos.
VEC. 2.° ¡Como si acaso la hubiera!
(Salen todos por el foro, menos el Posadero y Vecino 2.°)

FIN DEL ACTO QUINTO

ACTO SEXTO

CUADRO VII.—El golpe de la manteca.

Despacho de una choricería. Barreño de manteca, jamones, chorizos, etc., colgados del techo.

ESCENA PRIMERA

EL CHORICERO

¡Mal andan las ventas ahora!
Se ganan muy pocos cuartos
y todo lo que se vende
hay que venderlo al fiado.
En mis tiempos juveniles
se vivía con despilfarro;
pero hoy todo es miseria
y por eso hay tanto engaño.
Se va poniendo ya todo
muy malo, pero muy malo,
y no sé qué va á pasar
si seguimos á este paso.
Antes los grandes señores,
cuando llegaba su santo,
compraban jamón, chorizo
y tocino de lo magro,
regalándose en la mesa
con tan sabrosos bocados.
Pero ahora ¡que si quieres!
nadie se gasta los cuartos

en cosas tan exquisitas
y nos están arruinando.
Si no, ¿cuándo he visto yo
mi techo tan adornado?

ESCENA II

DICHO, CANDELAS, TRAGANIÑOS

y Jorobeta metido en un cesto, que lleva Traga á la cabeza, y con tijeras para cortar á intervalos embutido que guarda.

LUIS. Buenos días tenga, amigo.
CHOR. Sean para usted feliz
y dígame en el momento
en qué le puedo servir.
(¡Ay, respira pecho mío!
Este va á dejarme aquí
de ganancia algún dinero.)
LUIS. ¿Tiene usted jamones?
CHOR. Sí,
señor; bien curados, buenos,
de lo mejor de Madrid.
Lo que se vende en mi casa,
usted lo podrá advertir,
es todo bueno, muy bueno.
¡Vaya! embutido hasta allí.
El chorizo es de la Rioja,
de Extremadura; y de Vich
el salchichón exquisito...
LUIS. Por eso he venido aquí.
¡Soy en ello inteligente!...
¡Todos los de mi país
lo son! En Extremadura
tocante á chorizos, sí
lo entienden... pero en marranos
no hay ni habrá ningún país
como Galicia, ¿no es cierto?
CHOR. No trato de contradecir.
De allí son estos también,
aunque los vea en Madrid.
LUIS. Pues pese media docena

de los mejores.

CHOR. (¡San Gil!
¡Este hombre me va á dejar
una ganancia feliz!
Voy á poner los más grandes
y haré la cuenta subir.)
Uno, dos, tres, cuatro, cinco...
y seis... ¿Le gustan así?

LUIS. No tienen muy buena cara,
que digamos; pero en fin...
por no perder más el tiempo
pese usted y échelo ahí
en el cesto; he de llenarle...

CHOR. (Demonio, ¿Será un Rochíl?
¡Bendita sea la hora
en que vinistes aquí!)

LUIS. Pero, pese usted.

CHOR. Ya peso;
mas veo que va á subir...

LUIS. (El importe de la cuenta
muy poco me importa á mí.)
Tome usted un papelito
y en él puede usted escribir
las partidas, para luego
sumar lo que cueste.

CHOR. Sí.
(¡Lo lleva sin ajustarlo!
¡No regatea al pedir!
¡Cuando digo que este hombre
es pariente de Rochíl!)

LUIS. Vamos, vamos, dése prisa.

CHOR. (Este gallego no es ruín.)
(A Traga.) Pero deje usted el cesto...

TRAGA. No pesa; en Cangas de Onís
nos crían desde chiquillos
de otra manera que aquí.

CHOR. ¿Qué otra cosa deseaba
usted?

LUIS. No sé qué elegir.

CHOR. ¡El salchichón es muy bueno!
es legítimo de Vich.
Yo, aunque cueste algo más caro,

prefiero poder servir
bien á todos los que llegan,
porque se consigue así...

LUIS. Bien; pues ponga salchichón
bueno.

CHOR. ¿Cuánto hay que partir?

LUIS. Unas diez ó doce libras
lo menos, que vean allí
embutido en abundancia
y que no soy hombre ruin.

CHOR. Quince libritas le pongo.

LUIS. Acuérdese de escribir.

CHOR. Sí, señor; no se me olvida.
¡Al que interesa es á mí!

LUIS. Ponga usté unas longanizas,
y ya con esto doy fin.

CHOR. ¿Le pongo á usté una docena?

LUIS. Está bien.

CHOR. ¡Mire usté aquí!
¡Vaya unas morcillas ricas!
¡No hay quien pueda competir
conmigo!

LUIS. Ya despachamos
de las compras. ¡Valentín!
Puedes marcharte hacia casa.

CHOR. Sí; que lleva el infeliz
mucha carga.

TRAGA. ¡Ya es costumbre!

LUIS. Vete derechito allí.

TRAGA. Está bien; me marcharé.

LUIS. Que no empecéis el festín
hasta tanto que yo vaya,
pues ahora me quedo aquí
para pagar á este amigo...
Anda, que pronto he de ir.

TRAGA. Se hará como usted lo ordena;
con Dios. (Mi oficio dió fin.)

ESCENA III

CANDELAS y CHORICERO

CHOR. ¿Es día de *gaudeamus*?
LUIS. Y de gasto para mí.
Como soy el mayordomo
del Duque... ¿Quién va á decir,
en el día de su santo,
á los criados de allí,
no esperen ustedes nada:
«No gasto un maravedí?»
CHOR. No le falta á usted razón.
¡Claro! Como hay que cumplir...
LUIS. Es cierto. ¡Pícaro mundo!
Le hemos encontrado así
y así tenemos que obrar
si en él queremos vivir.
CHOR. ¿Y qué Duque es el que dijo?
LUIS. Es ese que vive ahí,
más abajo. ¡El de la China!
Mas yo me tengo que ir
y vamos á ver la cuenta
para pagársela.
CHOR. Sí.
LUIS. Pero ahora que me acuerdo:
¡Se marchó ese galopín
sin lo más indispensable!
¡Voto va con Valentín!
CHOR. Dígame usted qué le falta.
Si es algo que tenga aquí...
LUIS. La manteca, sí, señor,
para todo eso freir.
CHOR. Pues hombre, no hay que apurarse.
LUIS. ¡Yo arreglaré al zascandil!
CHOR. Puede usted mandar por ella,
ó si no, dígame á mí
dónde tienen que llevarla
y la llevan en un trís.
LUIS. No, para qué molestarse;
nadie me conoce aquí...

póngame usté un par de libras
en un papel, y á vivir.

CHOR. Pero hombre, va usted á mancharse.

LUIS. No importa, me lavo allí.

CHOR. ¿Dos libras?

LUIS. Sí; ¿será buena?

CHOR. Póngala usted en la nariz. *(Dándosela á oler.)*

LUIS. ¡Demonio! ¡Vaya un olor!
¿Quiere usted engañarme al fin?

CHOR. ¡Cómo!

LUIS. Usted se ha equivocado
y no la debo admitir:
esa manteca está rancia.

CHOR. Pero si está fresca...

LUIS. ¡Sí!
¡No he visto mayor descaro!
Hombre de Dios; ¡por San Gil!
¿Dice usted que esto está fresco?
¡Y que esto me pase á mí,
cuando le hago tanto gasto!
No se puede consentir
ese abuso, señor mío;
tal engaño es muy ruin.

CHOR. Dispense usted; pero, juro...
que por fresca la ofrecí.

LUIS. Está bien; ¿no se convence?
Ponga usté aquí la nariz.
(El choricero va á oler, y Candelas se la aplasta en la cara.)

CHOR. ¡Ay!...

LUIS. Ya llevas para rato.
¡Masca manteca, adoquín!
¡Mientras nosotros, de balde,
nos vamos á divertir!

Cuadro IX.—Desesperación del Choricero

Calle corta.

ESCENA IV

TRAGANIÑOS *y* JOROBETA, *en el cesto.*

TRAGA. ¡Vamos, bájate, gandul,
que bastante te he llevado
acuestas! ¿Ibas á gusto?
JOROB. No; que estaba deseando
salir de entre tanta pringue.
TRAGA. ¡Te has puesto bueno, muchacho!
¡Pero no lo has hecho mal!
Con esto que aquí llevamos
hay para comer, cenar,
almorzar y dejar algo
que repartir á los pobres.
En fin, ya que he descansado
continuaremos la marcha.
JOROB. Por mí, ya estamos andando.
TRAGA. Cargo otra vez con el cesto.
Jorobeta, ¿vamos?
JOROB. Vamos.

ESCENA V

CANDELAS, *luego* CHORICERO

LUIS. Ya salimos del apuro.
Ha sido un paso muy bueno
el robo que he cometido.
¡Ja... ja!... ¡Pobre Choricero!
Ha comido más manteca
que la que dar puede un cerdo.
Ya habrán visto mis amigos
que yo cumplo lo que ofrezco.

Pero ¿quién viene hacia aquí
á todo escape, corriendo,
con los brazos levantados
poniendo el grito en el cielo?
Si no distingo yo mal...
¡Calla, si es el Choricero!
¡Sin duda va en busca mía!
Evitemos el encuentro.

ESCENA VI

CHORICERO, *luego* PAULA

CHOR. ¡Pillo! ¡Granuja! ¡Tunante!
¡Ladrón! ¡Infame gallego!
¡Me ha perdido ese bribón!
¿Pero quién llega?...
PAULA. *(Saliendo.)* ¿Qué es esto?
CHOR. ¡Socorro!
PAULA. ¿Pero qué pasa?
CHOR. ¡Ladrones!
PAULA. ¡Bah! ¡Bah! Yo creo
que ha tomado la gran mona
el pobre del Choricero.
¡Vaya una cara! ¡Jesús!
¡Pero hombre, que ha sido eso!
Parece que se ha escapado
de las manos del barbero,
este hombre empecatado
con el jabón...
¡Santo cielo!
CHOR. ¡Ay señá Paula; yo creo
que me muero del disgusto!
¡¡Me han robado!!
PAULA. ¡Pero es cierto!
¿Quién te ha robado?
CHOR. ¡Un ladrón!
PAULA. ¡Si no se explica!...
CHOR. ¡El perverso,
después de robarme todo,
mire usted cómo me ha puesto!

PAULA. ¡Jesús, Jesús!
CHOR. ¡Sí, corramos!
A dar parte...
PULA. ¡Ya lo creo!...
¿Pero quién queda en la tienda?
CHOR. Es verdad...
PAULA. Váyase presto,
pues yo en casa del alcalde
ahora me marcho al momento.
CHOR. Si me dijo que vivía
aquí abajo...
PAULA. No comprendo...
CHOR. En casa del Duque...
PAULA. ¡Ya!...
CHOR. El Duque de... no me acuerdo.
PAULA. ¡No está mal Duque el ladrón!
En todo el barrio, yo creo
que no hay Duque ni Marqués.
CHOR. ¿Pero es seguro?
PAULA. Y tan cierto
como que usted se ha quedado
con cara de fariseo.
CHOR. ¡Sí, sí, corra usted, abuela!
PAULA. Verá usted qué pronto vuelvo.
CHOR. ¡Sí, corra usted, corra usted!
¡Me ha perdido ese gallego!

CUADRO X.—La conciencia de Candelas.

Bodega de Traganiños.

ESCENA VII

BALSEIRO, VILLENA, POSTIGO, TRAGA, JOROBETA y BANDIDOS

BALS. ¿Qué le pasará á esa gente?
PACO. Sí que parece que tardan.
POST. ¡Vamos á ver si la broma
ahora les va á salir cara!

BALS. Como fué empeño de Luis...
PACO. Alguien parece que baja.
POST. Así es. ¿Qué habrá pasado,
que no viene más que Traga?
TRAGA. Caballeros, aquí estoy,
y traigo una buena carga;
mirar, mirar qué comida.
BALS. Lo que yo me figuraba.
PACO. ¡Qué atrocidad!
TRAGA. Y todo ello
sin gastar un real de plata.
POST. ¿Pero dónde se halla Luis?
TRAGA. Luis quedó allí, mas no tarda.
PACO. Cuenta lo que ha sucedido.
TRAGA. Eso ya es cosa muy larga.
BALS. Mientras que llega Candelas
y la comida preparan...
TRAGA. El os lo contará todo,
porque tiene mucha gracia.
¡El bueno del Choricero!
Yo no he dicho una palabra;
Candelas hablar y hablar,
y el chico afana que afana.
Ahora de la conclusión
es de la que no sé nada.
¿Y vosotros por aquí?
¿Contásteis nuestras ganancias?
BALS. Doce mil duros en oro.
PACO. Cabalito, en onzas rancias.
POST. Pero valen mucho más
de otros doce las alhajas.
TRAGA. Vamos, darle eso á Josefa
y que preparando vaya
la comida, que Candelas
ya me parece que habla
arriba.
BALS. Lo mismo opino.
PACO. Ya por la escalera baja.

ESCENA VIII

DICHOS y CANDELAS

LUIS. Señores, aquí estoy yo
por si es que se me esperaba.
TRAGA. ¿Cómo has salido de allí?
LUIS. Tranquilo.
POST. ¡Viva tu gracia!
LUIS. Cuando comprendí que á salvo
se encontraba la banasta,
ideando algún pretexto
fingí que se me olvidaba
la manteca para el guiso,
como cosa necesaria.
Dos libras en un papel
me puso, y dije: «¡Está rancia!»
«huela usted,» y, al ir á oler,
se la he estampado en la cara,
saliéndome muy tranquilo
para venir hacia casa.
PACO. ¡Mucho por el capitán!
TODOS. ¡Bien!
LUIS. ¿Y aquí, cómo se marcha?
BALS. Doce mil duros en oro
y doce mil en alhalajas,
por lo menos.
POST. Fué buen golpe.
LUIS. Eso es de poca importancia.
Empezamos á gastar
y en cuatro días se acaba.
Mucho más cuando mi parte
se da á los pobres mañana.
Así lo tengo ofrecido
y cumpliré mi palabra.
Tengo otro golpe dispuesto.
TODOS. ¡A ver!...
LUIS. Os lo diré mañana.
Tan solo os pido un favor,
pues que tengo confianza:
que un momento me dejéis

para escribir unas cartas
que han de producir efecto
en una nueva emboscada.

BALS. ¿No tardarás?...

LUIS. Te aseguro
que es muy poca la tardanza,
y me prometo que al fin
habéis de darme las gracias.

BALS. Pues hasta luego.

PACO. No tardes.

LUIS. Pero tener preparada
la cena, que voy á escape...
¡Y que ponga vino Traga!

ESCENA IX

CANDELAS *solo*

LUIS. Gracias á Dios que me veo
ya solo por un momento,
y lleno de sentimiento
voy á cumplir mi deseo.
Porque la verdad, me apura
el recuerdo de María,
y separarme quería
de esa infeliz criatura.
Es una infamia engañar
á mujeres infelices...
el amor cria raíces
que no se pueden cortar.
Aunque mezclado en el cieno
del vicio y la podredumbre,
siempre tengo la costumbre
de cumplir como hombre bueno.
¡Si alguien me observa... Mas nada.
Dirán, ¿qué estará fraguando?
sin saber que estoy pensando
en una mujer honrada.
¡Pobre María! Ahora voy
en aquesta soledad
á decirte la verdad

y á descubrirte quién soy.
Aquí hay papel y tintero,
comencemos á escribir.
Si otro me ha de descubrir,
descubrirme yo prefiero.
«Mis memorias.» Esto es,
¡yo pintado por mí mismo
á caer en el abismo
que estaba abierto á mis pies!
¡Ah! ¡Perdón, pobre María!
Yo como un vil, te he engañado.
Yo, ante tí me he presentado
de modo que no debía.
No soy digno de un amor
tan puro, tan inocente...
Me porté villanamente;
me porté como un traidor;
pero no llegué á abusar
de ella con un mal deseo,
por eso confío y creo
que me habrá de perdonar.
(Escribiendo.)
«María: no me maldigas
»cuando tú leas mi nombre...
»no te asuste, no te asombre,
»suplico leyendo sigas.
»Deja en tu alma un rincón
»donde un recuerdo guardar,
»que habré de necesitar.
»¡María, ten compasión!
»Tiempo há que de mí recelas...
»y mi nombre te he ocultado...
»pues ya el momento ha llegado
»de decirlo... Luis Candelas.»
(Deja de escribir.)
¡Estrella fatal la mía!
¡Al escuchar mi apellido,
yo mismo me he extremecido!
¡Qué le pasará á María!
(Escribiendo.)
«Aunque mi nombre aborrezcas,
»yo te ruego, con cariño,

»que no abandones al niño
»y tu protección le ofrezcas.»
(Deja de escribir.)
¡Ah! De ese ser tan inocente
yo siempre me acordaré,
y á su dicha contribuiré
desde hoy constantemente.
¡Qué lucha tan despiadada!
No la puedo sostener...
¿Qué hará ahora esa mujer
al verse desamparada?
Y yo no debo seguir
su gran cariño aumentando.
¡Ay, vicio! me estás matando...
presiento mi porvenir.
Si el tormento ó el martirio
en mi ánimo influyera...
(Queda pensativo un momento.)
Solo encuentro una manera...
¡La de apelar al suicidio!
Queda tan solo un remedio
para aplacar mi desvío...
¡Dame tú fuerzas, Dios mío,
para conseguir el medio
de á la modista robar
y emprender nuevo sendero,
marchándome al extranjero
tranquilamente á habitar.
Haré por vivir con honra
y no mancharé mis manos
ejerciendo actos villanos
que no traen más que deshonra.
Si mil robos cometí,
mil actos buenos haré,
y así purificaré
el alma mía. ¡Ay, de mí!
Pero logre sin peligro
mi último robo en España,
y abandono la campaña
de esta vida que denigro.
(Traga, desde dentro.)

TRAGA. ¡Luis!...

LUIS. Mis compañeros llaman.
Sé me quieren de verdad.
¡Oh qué amarga soledad!...
Todos juntos me proclaman,
y que imaginen no quiero
que yo me voy á apartar...

PACO. ¿Pero vienes á cenar?

LUIS. ¡Ah! en seguida, compañeros.

PACO. ¡Que reunida la gente
desea ya tu presencia! *(Vase.)*

LUIS. ¡Ya termino! Con mi ausencia
están todos impacientes.
No; no me pueden dejar...
me quieren de todos modos...

TRAGA. Aquí nos tienes á todos.

LUIS. ¡Compañeros, á cenar!

FIN DEL ACTO SEXTO

ACTO SÉPTIMO

CUADRO XI.—El Robo de la Modista.

Gabinete decentemente amueblado, en casa de la Modista.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VICENTA y RAMONA

RAMONA. Vamos, señora, un momento,
deseche usté esa tristeza,
que por mucho que usted diga
no hay motivo para ella.

VICENTA. Es que nunca me ha pasado
una cosa como ésta,
y no hay quien me haga creer
que mi hija no está enferma.
Ya sabes que no me falta
en un correo siquiera,
y ahora ya van dos ó tres
sin recibir una letra.

RAMONA. Debe usted tranquilizarse,
señora doña Vicenta;
cuando usted menos lo espere
llega un correo á la puerta,
y así se convence usted
de que su hija se halla buena.

VICENTA. ¡Dios te escuche; pero yo,
mientras que llega ó no llega,
te digo que no descanso...

el sueño no me alimenta!
(Se oye un campanillazo.)

RAMONA. ¡Han llamado!

VICENTA. Así parece;
quizá de palacio vengan
con alguna comisión.

RAMONA. Ya abrió Fernández la puerta.

VICENTA. ¿Habrá antes mirado bien?

RAMONA. ¡Es claro! Puede que sea,
como usté ha dicho, un recado
que la traigan de la reina.

ESCENA II

DICHAS y FERNANDEZ

FER. ¡Señora!

VICENTA. ¿Quién es, Fernández?

FER. Un correo que ahora llega
de Francia, y viene de parte
de Esgariz.

RAMONA. ¡Doña Vicenta!
Ya tiene usted ahí noticias
de su hija.

VICENTA. ¡A tiempo llega!
Diga usted que pase al punto.
(Vase Fernández.)
¿Si traerá noticias buenas?
Siento un punto de alegría
confundido con la pena.
Retírate al comedor,
y prepara algo que pueda
tomar ese caballero.

RAMONA. Se hará como usted lo ordena.

ESCENA III

DOÑA VICENTA, CANDELAS y BALSEIRO

VICENTA. ¿Qué noticias me traerá?
¡Tiemblo como una azogada!

LUIS. ¡A los pies de usted, señora!

VICENTA. Beso á usted la mano... (¡calla,

han venido dos sujetos
para entregar una carta!)

LUIS. Esgariz...

VICENTA. Sí; ya me han dicho...

LUIS. ¿Usted tiene una hija en Francia?

VICENTA. Sí, señor.

BALS. (Era verdad;
las noticias no son falsas.)

LUIS. ¿Con que usted conoce á Esgariz?

VICENTA. Sí tal, le conozco.

LUIS. Basta.
Cuando la parte confiesa...

VICENTA. (Yo no entiendo una palabra.)

BALS. ¿Con usted un caballero
ha vivido en esta casa?

VICENTA. Sí, señor; pero no vive.

BALS. Eso es lo que probar falta.

VICENTA. ¡Caballero!...

LUIS. Usted dispense;
pero á nosotros nos mandan
registrar la casa toda
y recoger cuantas cartas
del tal Esgariz hallemos.

VICENTA. ¡Cómo! ¡Registrar mi casa!

BALS. Señora... el jefe político,
al menos, así lo manda.

VICENTA. ¡Esa orden es infame!...

LUIS. Pero nos toca acatarla.

VICENTA. ¡Y para entrar sin obstáculos
han inventado una farsa!
Vendrá el alcalde del barrio...
Voy á escribirle una carta.
(Va á escribir, dando la espalda á Candelas.)

LUIS. Puede usted hacer lo que guste,
que no ha de conseguir nada.

VICENTA. Luego veré si consigo...

BALS. (Llegó el momento.) *(La tapa la boca.)*

VICENTA. ¡Qué infamia!

LUIS. No alborote usted, señora.
¡Cuidado con molestarla!
No intentamos hacer daño
á ninguno de la casa.

VICENTA. Quíteme usté este pañuelo,
que me ahoga! *(A media voz.)*
LUIS. Bajo palabra
de que no ha de dar un grito,
le quito, y con él me basta,
porque fuerza no ha de hacer
para las manos atarla.
VICENTA. ¿Pero dónde está Fernández?
LUIS. El hombre no sabe nada.
Vete tú por allá adentro
y entérate cómo marchan,
que yo aquí solo me basto.
VICENTA. ¡Hija mía de mi alma!
¡Quizá no te vuelva á ver!
¡Mi corazón lo anunciaba!
LUIS. Nada; verá usté á su hija,
que Luis Candelas no mata.
VICENTA. ¡Es usted!
LUIS. El mismo soy.
VICENTA. (¡Teme, pillo, mi venganza!)
LUIS. Señora, un nuevo disgusto
me es necesario causarla.
Echese usté en el sofá,
la taparé con mi capa;
para apoyar la cabeza
puede servir una almohada.
VICENTA. Es usté un ladrón muy fino,
y no deja de ser lástima
que venga usted ejerciendo
ocupación tan villana.
LUIS. ¿Se encuentra usted bien así?
VICENTA. Me encuentro bien; muchas gracias.
LUIS. ¿Sin duda alguna las llaves
en su bolsillo se hallan?
Por no estropear los muebles,
si usted se sirviera dármelas...
VICENTA. Saque usted... *(Indicando el bolsillo.)*
LUIS. *(Sacándolas.)* De esta manera
no estropeo las cerrajas.
¿Dónde tiene usted el oro,
que es lo que me hace más falta?
VICENTA. En ese mueble está todo.

LUIS. Gracias, señora, mil gracias.
Aquí hay unos taleguitos...
Esto debe ser la plata:
Esto es oro... Bien está.
Los billetes... sí, me agradan.
Tiene usted serenidad.

VICENTA. Y usted. *(Campanilla dentro.)*
A la puerta llaman.
(¡Si los cogieran aquí...!)

LUIS. Ha puesto usted buena cara,
pero es inútil; quien sea,
señora, á usted no la salva,
sino que viene también
á caer en nuestras garras.

BALS. *(Saliendo.)*
Han venido unas señoras
y ya se encuentran trincadas.

LUIS. Bueno; ¿están hechos los líos
con la ropa y las alhajas?

BALS. ¡Están!

LUIS. Pues irlos sacando
por la puerta de la espalda.
Salir lo más por parejas
y que nadie note nada,
¡no vaya á costarnos caro
mi último robo en España!

BALS. Voy á trasmitir tus órdenes. *(Vase.)*

LUIS. Señora, si usted se cansa,
la pondre de otra manera
ó la acostaré en la cama.
Yo de aquí no cojo mas,
y mientras tanto que acaban
mis compañeros, leeré
lo que por Madrid se habla
de mí. ¡Ya poco les queda!
¡Voy hacer la vida honrada!
¡Usted es mi última víctima!

VICENTA. ¡Me ha tocado la desgracia!
¡Antes de pensar en mí
pudo usted salir de España!

LUIS. Es que usted me facilita
dinero que me faltaba. *(Suena un silbido.)*

VICENTA. ¡Un silbido!
LUIS. ¡Ya llegó!...
VICENTA. ¡Qué ocurre!
LUIS. No pasa nada.
Esos son mis compañeros
que avisan que ya se marchan.
Señora, dispense usted
las molestias que le haya
podido proporcionar.
VICENTA. Dispensado.
LUIS. Muchas gracias.
No he tocado á sus papeles,
que quedan como se hallaban.
VICENTA. Es usted muy generoso.
LUIS. A los pies de usted. *(Vase.)*
VICENTA. *(Levantándose.)* ¡Oh rabia!
¡O dejo de ser quien soy,
ó en el patíbulo acabas!
Corre, que por bien que corras
no vas a salir de España.
Voy á gritar al balcón,
pues las manos no hacen falta.
(Se aproxima al balcón, y haciendo esfuerzos inauditos consigue abrir, asomándose á él y gritando:)
¡Socorro! ¡Ladrones! ¡A ese!...
¡A ese infame, que se escapa!...

Cuadro XII.—Prisión de Candelas.

Calle muy corta.

ESCENA III

(En el momento de caer el telón de mutación, se dejará sentir un disparo y varios gritos. Sale Candelas huyendo de cuatro polizontes que, sable en mano, corren tras él, gritando uno de ellos:)

POLIZ. ¡A ese! ¡A ese! ¡Corramos!
¡Corramos, que no se vaya!
(Al terminar esta escena se oirán dentro varios gritos

precedidos de un nuevo disparo; y después de un breve rato, durante el cual se escuchará un continuado murmullo, saldrá á escena Pascuala.)

ESCENA IV

PASCUALA

¡Válgame Dios, qué bullicio!...
¡Qué espantosa gritería!...
«¡Es Candelas!» uno decía.
«¡Ya cayó en el precipicio!»
en esa calle gritaban...
Toda llena de terror,
miro y veo á Luis... ¡horror!
que entre varios le apresaban.
«¡A la señora ha robado,
amarrar á ese ladrón!»
gritaba desde el balcón,
al parecer, un criado.
«¡Le han cogido! ¡Le han cogido!»
gritaban unas mujeres,
rebosando de placeres,
al verle al fin detenido.
Tiendo mi vista anhelante
entre inmensa multitud,
y veo la gratitud
de una pobre vergonzante
llorando con desconsuelo.
Y con tenaz insistencia
pedía por Dios clemencia,
fijando su vista al cielo.
Nadie sabía explicar
por qué con honda amargura
lloraba, y con premura
el llanto quiso ocultar.
Mas varios que la observaron
la decían, con razón:
«¿Llora usted por un ladrón?»
Pero los demás pensaron
que en parte llorar debía,
pues si Luis era ladrón

tenía buen corazón
y á los pobres socorría.
Ea; voy á dar á María
la noticia, y llorará,
de seguro, mas verá
el peligro que corría.
Y pensar que su honor diera
á un hombre tan corrompido,
á un hombre tan pervertido...
¡Ay! ¡Jesús! ¡Quién lo dijera!

Cuadro XIII.—Muerte de Tobás.

Casa de María.

ESCENA V

MARIA *sola.*

(Esta aparecerá haciendo labor, y con gran tristeza mirará de vez en cuando á un crucifijo, el cual estará colgado en la pared.)

¡Mucho tarda ya Pascuala!
Ne sé qué presentimiento
le dice á mi pensamiento
que trae una noticia mala
que me ha de causar tormento.
Mas pronto debe volver
y aliviará mi tortura
con su constante ternura.
Vuelvo otra vez á leer,
sumida en honda amargura.
(Leyendo una carta.)
«Aunque mi nombre aborrezcas,
»yo te ruego, con cariño,
»que no abandones al niño
»y tu protección le ofrezcas...»
¡Dios mío! Ved el dolor
bajo el cual vivo agobiada.
La vida me causa horror,
pues lucha con el honor

esta pobre desgraciada.
¿Puede ser la culpa mía
si á causar mi desventura
vino á casa Luis un día,
y tierno amor la fingía
á esta humilde criatura?
Dije humilde, y digo bien,
porque soy muy desgraciada;
los ojos vuelvo... ¿y á quién?
Sin padres estoy, y me ven
tan sola y desamparada. *(Llaman.)*
Mas llamaron... ¿Es Pascuala?

PASC. Sí, yo soy; abre, María. *(Dentro.)*

ESCENA VI

DICHA y PASCUALA

Grandes deseos tenía *(Entrando.)*
de llegar. En hora mala
de salir se me ha antojado.

MARÍA. En hora mala, ¿y por qué?

RAMONA. Siéntate y te contaré
todo lo que he presenciado.
Ante todo me dirás
si la carta la has quemado;
me tiene con gran cuidado
ese apellido fatal.

MARÍA. ¿Qué importa eso?...

PASC. María...
no te conozco, mujer;
¿qué es lo que piensas hacer
sino olvidarle, hija mía?
Hemos estado á merced
de muy grave compromiso,
y olvidar se hace preciso;
lo primero la honradez.
Y pues hoy preso se halla...

MARÍA. ¡Preso, Dios mío!... *(Llora.)*

PASC. (¡Sí, llora,
pobre María!)

MARÍA. Señora

Pascuala el amor batalla
con la honra y el pudor;
pero si posible fuera,
el último adiós le diera.

PASC. Hija mía, ¿y el honor?

MARÍA. Es verdad; mas el veneno
que vertió sobre mi pecho...

PASC. Todo queda satisfecho
queriéndote un hombre bueno.
¡Rafael, hijo, voy á verte! *(Entra.)*

MARÍA. Cuéntele usted lo que pasa.

(En este momento se presenta Tobás precipitado.)

ESCENA VII

MARÍA y TOBÁS

TOBÁS. ¡Hoy del amor que me abrasa,
María, he de convencerte!

MARÍA. ¡Jesús!...

TOBÁS. Sí; llegó el instante.
¡Sígueme!

MARÍA. ¡No; soy honrada!

TOBÁS. Mas para mí eres malvada...
Marcho, pero tú delante.

MARÍA. ¡Yo!...

TOBÁS. He jurado has de ser mía,
y lo he de conseguir.
No trates de resistir,
pues nadie te salvaría.

MARÍA. ¡Es infame vuestro amor!

TOBÁS. ¡Tú lo has sabido inspirar;
mas te tengo que lograr,
aunque destroce tu honor!

MARÍA. No es posible; yo confío...

(Va á salir por la puerta donde salió Pascuala.)

TOBÁS. ¡Pronto verás tu baldón;
no vale la obstinación
cuando el contrario es de brío!

(Estos dos últimos versos los dirá luchando con ella.)

MARÍA. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Ay de mí!...

TOBÁS. ¡Calla, infame lenguaraz!

¡Ahora, ni Luis es capaz
de arrebatarte de aquí!

MARÍA. ¡Asesino!

TOBÁS. ¡Desgraciada,
que estoy dudando en razón
si partirte el corazón
ó llevarte maniatada!

(La va á coger para llevársela, cuando se asoma Chupahuesos y observa un momento la lucha.)

¡Terminemos de una vez!

CHUPA. Si yo pudiese... veremos;
mejor sin luz estaremos
y el camino mediré.

(Apaga la luz, y, sacando un cuchillo, va buscando á tientas la espalda á Tobás para herirle.)

TOBÁS. ¿Quién va? ¡Atrás quien sea!

MARÍA. ¡Soltad!

TOBÁS. ¡Fuere quien fuere,
responded!

CHUPA. ¡Por traidor, muere!

(Le da con el cuchillo á Tobás, hiriéndole.)

TOBÁS. ¡Jesús! *(Cayendo.)*

MARÍA. ¡Ah!...

CHUPA. ¡Maldito sea!

(Vacila Tobás y cae en el centro de la escena. Inmediatamente sale Pascuala con una luz, sorprendiéndose al verle en tierra.)

ESCENA VIII

DICHOS y PASCUALA

CHUPA. ¡Te he salvado, madre mía!

MARÍA. ¡Rafael del corazón! *(Ambos se abrazan.)*

PASC. ¡Pero hijos, por compasión!
¿Qué ha pasado aquí, María?

CHUPA. Al pozo le arrojaremos
en cuanto que á Luis veamos.

PASC. ¡Y ese hombre!... *(Señalando á Tobás.)*

CHUPA. ¡Vamos, vamos,
pronto de vuelta estaremos;

FIN DEL ACTO SÉPTIMO

ACTO OCTAVO

CUADRO XIV.—La expiación.

Escena dividida: la capilla de la cárcel, con ventana á la derecha del actor, y á la izquierda una galería en cuyo fondo se percibirá un patio y algunos presos.

ESCENA PRIMERA

CANDELAS y UN FRAILE

FRAILE. ¡Resignación, caro hermano!
Es la voluntad de Dios
el colocar á su diestra
á quien sus faltas purgó,
y debéis en este trance
pensar en la salvación,
puerto seguro en que mora
la dicha del pecador.
Mas os tengo que advertir
cual ministro del Señor,
que antes de subir al cielo,
si igual es vuestra opinión
debéis de reconciliaros,
que un acto de contrición
puede ser la dicha eterna
para el que tanto pecó. *(Pausa.)*
¡Mas nada me contestáis,
aunque os dirijo mi voz!
¿En qué estais pensando, hermano?

LUIS. En que fuí gran pecador,
y el momento de purgar
mis pecados ya llegó.

FRAILE. No tal, hermano; que hay muchos
que aquí han obrado peor
y después les ha salvado
un acto de contrición.
Luego os salvaréis... ¿Quién duda?...
Pero si aún abrigo yo
esperanza...

LUIS. ¿De salvarme?
¡Ay, padre! ¡Qué bueno sois!
¡No es posible que me libre!
La modista cumple hoy
lo que me ofreció.

FRAILE. ¡Quién sabe!
Se ha hablado en vuestro favor
á la reina.

LUIS. ¡Todo inútil!
No son todos como vos.

FRAILE. Voy un momento á saber
si ha habido contestación.
(Y así le dejaré á solas
que vaya pensando en Dios,
que el momento está muy cerca
como no venga el perdón.) *(Vase.)*

ESCENA II

CANDELAS

¡Qué soledad! ¡Aquí todo termina!
¡He llegado hasta el fin de mi camino;
Dios es justo y marcóme este destino!...
¡Cúmplase, pues, la voluntad divina!
La reina á la instancia que he mandado
se conoce que nada ha contestado.
Yo no he matado á nadie; yo no he herido
en mi vida, señora, le decía...
y no puede quedar por culpa mía,
hija sin padre, esposa sin marido...
Esta es la realidad, no os quepa duda

de que no dejé huérfano ni viuda.
¿Y voy á sufrir yo la misma pena
que aquellos que las manos se mancharon
con sangre? ¡Nó! Si aquellos que mataron
con la muerte la ley también condena,
no me condena á mí... En vos estriba?
¿No ejerceréis la real prerrogativa?
Pero no ha contestado y nada espero;
en palacio no cuento con amigos,
y poderosos son los enemigos.
¡La Modista! ¡Sí, sí; por ella muero!
¡Ella me lo ofreció... bien se ha vengado!
¡Lo bien que la traté bien me ha pagado!
Yo no sé qué opresión en la garganta
desde que he entrado aquí es la que siento!
¿Será acaso que llega ya el momento...
el momento terrible que me espanta?
¡La cabeza me abrasa, Dios clemente!
¡Cuántas ideas cruzan por mi mente!
¡Qué será de Rafael! ¿y de María?
¡Cuál queda la infelice criatura!
¡Yo criminal, causé su desventura!
¡Yo criminal, causé también la mía!
¡Cuanto triste y distinto pensamiento
se agolpa á mi cabeza en un momento;
¡ya siento el corbatín!... ¡el hierro frío!
¡el pecho se me oprime... ya se inflama
mi cerebro!... ¡El verdugo me reclama
perdón!... Te le concedo, sí: ¡Dios mío!
¡Concedédmele vos, que en un momento...
¡ay!... de todas mis culpas me arrepiento!

(Cae, lleno de arrepentimiento, de rodillas, delante del crucifijo. En este momento se escuchará una Carcelera, que repetirá el coro de hombres, y cuya letra dice así:

Voz. «Si nuestras madres nos vieran,
¡cuál sería su padecer
al vernos así ligados
con cadenas á los pies!»

(Cesa la voz. Candelas, algo repuesto, dice:)

Luis. ¡Su dulce acento resuena
con misterio en mis oídos;
sus lamentos y gemidos

cantando alegran su pena!
¡A mi madre, al recordar,
el llanto mis ojos quema;
¡es la dicha más suprema
tener madre á quien amar!
¡Pero solo, y sin consuelo
en mi destino tirano,
moriré pidiendo en vano
que Dios me ampare en el cielo!
¡Con infamias de renombre
á la historia voy unido:
para algunos, bueno he sido;
otros maldicen mi nombre.
Aún me dicta la memoria
lo que á los ricos robé,
pero al pobre le amparé
y esto tan sólo es mi gloria.
¡Ah!... ¡Mi Madrid!... Compasión,
país donde yo he nacido,
para siempre te he perdido...
te llevo en el corazon!
¡Yo he manchado tus blasones
siendo ladrón furibundo;
mas tus hijos... sabe el mundo
tienen nobles corazones!
Hoy te miro arrepentido,
son nobles mis sentimientos,
y en estos tristes momentos
vuestra indulgencia yo os pido.

ESCENA III

DICHO, DOS FRAILES, HERMANOS DE LA PAZ Y CARIDAD, *otros dos que quedan á la puerta con hachas encendidas.*
A poco, MARIA *y* CHUPAHUESOS

FRAILE. ¡Oh hermano, resignación!
¡Tened en Dios confianza!
LUIS. ¡En él tengo mi esperanza,
sin que espere salvación!
MARÍA. ¡Mi Luis!... ¡mi Luis, quiero verte!

LUIS. (¡Mi María!...)
CHUPA. *(Entrando con María.)* ¡¡Padre amado!!...
LUIS. ¡María... Rafael... á mi lado!
(Abrazándose ambos.)
¡Tranquilo espero la muerte!
HERM. ¡Forzoso es que cortemos
este cuadro tan horrible!
LUIS. ¡Nuestro amor ya es imposible...
en el cielo nos veremos!
MARÍA. ¡Contempla nuestro quebranto!...
FRAILE. ¡Harto, hijos míos, lo siento;
pero ha llegado el momento!...
LUIS. ¡Ay, padre, los quiero tanto!...
MARÍA. ¡Ampárale, madre mía!...
(Todos se disponen á marchar.)
¡¡Ah... mi Luis!!...
CHUPA. ¡Querido padre!
LUIS. ¡Tú, su hijo! ¡Tú, su madre!
¡Adiós!... ¡Rafael!... ¡María!..,
(Quedan de rodillas y sollozando, mientras sacan á Candelas los Hermanos de la Paz y Caridad y uno de los Frailes, quedando el otro al pie de la reja en situación propia del caso. Después de una pausa, y asomado á la misma, dirá el Fraile:)

ESCENA IV

FRAILE, MARIA y CHUPAHUESOS

FRAILE. ¡Qué bullicio! ¡Qué gentío
está cerca del cadalso!
¡Pobre hombre! ¡Paso á paso
decrece su poderío!
¡Presencia, oh reina en persona,
un cuadro tan angustioso!
¡No llegará á ser dichoso
tu trono, si no perdona!
¡Justo Dios! con tu poder
borra la mancha maldita!
¡Tu piedad es infinita,
hazla ahora conocer!
¡Tú que llevaste el madero

hasta el Calvario en la cumbre,
mira la fe y mansedumbre
y el dolor tan verdadero
con que muere el que ha pecado;
pero que ya, á paso lento...

MARÍA. ¡Oh, qué horrible sufrimiento!

(*Suena un redoble.*)

FRAILE. ¡Su alma á Dios ha entregado!

MARÍA. ¡La señal! ¡Triste consuelo!

FRAILE. ¡La ley al fin se ha cumplido!
¡Oh! ¡Llorad, hijos queridos,
que su alma está en el cielo!

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.